EL ESCORIAL – MADRID – ESPAÑA

ORIFLAMA Nº 12

Año VII Junio 2008

Oriflama no es un título casual. La palabra nos lleva al oro, a la llama, como la Poesía: metal brillante y luz hermosa. También es modestamente compañía de vida. Nos acompaña y sabe de nuestras congojas. Merece nuestro esfuerzo. Como decía Don Quijote: nos podrán quitar la aventura pero no el esfuerzo..

Leopoldo de Luis, para Oriflama nº 7

Cualquier estandarte, pendón o bandera de colores que se despliegue al viento.

R.A.L.E

Así, nuestro estandarte de fuego, que se incorpora a ese viento para llegar a los cinco continentes. A todos los amigos o no, poetas o escritores, lectores desconocidos, deseamos llegar a sus hogares, introducir nuestra poesía por sus chimeneas o ventanas y caldear el ambiente en las tardes de invierno. O bien, refrescar con su abanico de colores las tardes de verano.

Mis manos, un gran pájaro
con las alas de fuego.
Energía que surca el Universo,
nos penetra, nos une, nos define.
Un lazo de colores, arco iris
uniendo nuestras voces
nuestra sola presencia, encadenada.

Colaboran en este número:
Directora: Isabel Díez Serrano
El Escorial (Madrid) ESPAÑA
corre-el: isabeldserrano@oriflama.es
dserrano13@gmail.com

Poetas hispanocanadienses:
Nela Rio. Agentina-Canadá
Jorge Etcheverry. Chile-Canadá
Jesús Ángel Miguel García. España-Canadá
José Manuel Zamorano Meza. México-Canadá
Alfredo Lavergne. Chile-Canadá
Lady Rojas Benavente. Perú-Canadá
J. Pablo-Hernández. México-Canadá
Pablo Salinas. Perú-Canadá
Julio Torres-Recinos. El Salvador-Canadá
Alejandro Saravia. Bolivia-Canadá
Jorge Cancino. Chile-Canadá

Colaboración especial:
Ángela Reyes

Otras colaboraciones:
Poesía:
Nicolás del Hierro. España
Ulises Varsovia. Suiza
Isidro Iturat. España
Isabel Díez Serrano. España
Reinaldo Armesto Oliva. Cuba
Clara Lecuona. Cuba
Yanisa Henríquez. Italia
Ferruccio Brugnaro. Italia
Teresa Albasini. Italia
Odalys Leyva. Cuba
Andrés Tello. España
Rina Lastres. Cuba
Celia Martínez Parra. España

Narrativa:
Lola Vicente. España
Mª Manuela Septién Alfonso. Cuba-España
Araceli Segovia Dilla. España
Rosa Cermeño. España
Araceli Otamendi. Argentina
Mª Salud Ferrere. España
María Rosa Martín Alcubilla. España

Galería de Arte:
Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU

País invitado: Ecuador
Galo René Pérez
José López Rueda
Enrique Noboa Arízaga

Efraín Jara Hidrovo
Carlos Manuel Arízaga
Fernando Cazón Vera
Ana María Iza

Hablemos de: Piña Rosales
Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU

Reseñas de libros:
Azucena Caballero. Chile
Francisco Henríquez. Miami
José López Rueda. España
Isabel Díez Serrano. España

Entrevista:
de: Mª José Mielgo Busturia, Bilbao (España)
a: Isabel Díez Serrano

Noticias, Presentaciones:
Isabel Díez Serrano, Rosa Cermeño, Araceli Segovia, Andrés Tello.

Perlas:
Isidro Iturat
Isabel Díez Serrano
Juan Ruíz de Torres
Ángela Reyes
José López Rueda
Alfonso Larrahona Kästen

EDITORIAL

De nuevo, con energía e ilusiones renovadas y a las puertas del verano, después de una primavera frondosa, de tulipanes rojos, amarillos; -míralos allá abajo-, como nuestra bandera, queremos presentar el especial **nº 12 de Oriflama.** Energía, porque para vivir es necesario renovarse, ilusiones, porque nuestro campo de acción se amplía, nuestro deseo de interculturalidad se cumple y ello es debido a que nuestros invitados son siempre generosos y nos dan ese ¡sí! tan necesario para continuar nuestra andadura poética, literaria, artística.

En este número tan especial han sido invitados por esta Dirección, los miembros del **Registro Creativo de Hispanistas** residentes en Canadá y presididos por la polifacética profesora, poeta, artista, promotora cultural, **Nela Rio**, argentina y residente en Canadá, donde lleva más de 35 años dedicándose a la enseñanza a la vez que, desarrollando proyectos multilingües, multiculturales de gran relevancia por la afluencia de participantes de todas partes del mundo que acuden a sus convocatorias, entre los que personalmente me encuentro desde el año 1991, en que nos conocimos. Es un gran honor para nosotros que este grupo aporte sus colaboraciones y a la vez seamos presentados por su Presidenta en el Congreso a celebrar en Vancouver, del 30 de Mayo al 3 de Junio de este año 2008, donde además tendrá lugar un homenaje a nuestro querido amigo Juan Ruiz de Torres, acompañado y por tanto presidiendo a su vez dicho homenaje, nuestra **Invitada Especial, Ángela Reyes**. Sin haberlo pretendido, nos engrandece, este cúmulo de casualidades o ¿causalidades? al fin y al cabo…

Por otra parte, nuestro País invitado en esta ocasión ha sido **Ecuador.** A la cabeza, el Catedrático **José López Rueda** y el Académico **Galo René Pérez**, quien a su vez nos presenta cinco poetas ecuatorianos de gran prestigio.

Otras colaboraciones, tanto en **Poesía** como en **Narrativa** y de distintas latitudes. **Hablemos de…**a cargo de la prestigiosa poeta y crítica literaria, **Leonora Acuña de Marmolejo**, protagonista además, de la nueva sección que estrenamos: **Galería de Arte.**

Reseñas de libros, Entrevistas, Presentaciones, Perlas… darán fin a este prestigioso número, dadas las colaboraciones que tan generosamente hemos recibido.

Esperamos sea del agrado de todos los lectores y ya sabéis, se aceptan las críticas o sugerencias, así como colaboraciones que serían revisadas por un Comité Seleccionador.

La Dirección
Isabel Díez Serrano

www.oriflama.es
isabeldserrano@oriflama.es

Para Oriflama

Once poetas hispanocanadienses.

En este “Estandarte de Fuego”, como dice Isabel Díez Serrano de su Oriflama, queremos agradecer públicamente el reconocimiento que ella nos da a los poetas hispanocanadienses.

La literatura hispanocanadiense tiene ya un lugar dentro del corpus literario de Canadá y, parafraseando lo que el crítico literario Hugh Hazelton ha dicho en su libro *Latinocanadá* (2007) la primera antología crítica sobre esta literatura, se observa que los escritores de diferentes países que han emigrado a Canadá han mantenido y trascendido los límites de nacionalidad y fronteras culturales, y se han definido por el uso del castellano en su creatividad.

Quizás valga decir aquí, que los dos factores más importantes en la literatura hispanocanadiense y su reconocimiento en el mundo bilingüe –inglés-francés- de Canadá es el hecho de que los escritores mismos han creado redes, grupos, asociaciones, etc. que les permite agrandar el espacio de su presencia pública en sus respectivas provincias y a nivel nacional e internacional. Y es a través de coloquios, recitales, conferencias, en que se aumenta el sentido de esta literatura particular que revela también las diferencias internas de estilo, temas, filosofías. El otro aspecto que indica solidaridad entre los poetas hispanocanadienses es la abundancia de antologías que incluyen a una variedad de autores procedentes de casi todos los países hispanoamericanos y de España. El interés de algunas editoriales canadienses de editar libros bilingües ha sido otro gran paso en el proguesivo reconocimiento de esta literatura, en el que la traducción tiene un papel esencial.

El Registro Creativo de la Asociación Canadiense de Hispanistas, que cuenta con más de 240 miembros pertenecientes a 49 universidades, tiene también un lugar relevante en la difusión y repercusión de esta literatura, así como de la literatura escrita en castellano en España, en los países hispanoamericanos, y otros países

donde hay grupos de poetas que mantienen el castellano como lengua de creación. Todos sabemos que numerosos escritores de excelente calidad, dentro o fuera de Canadá, no siempre tienen la oportunidad de hacer conocer sus obras en el ámbito académico que, justamente, es el que se nutre de esa actividad creativa que sirve de base para la investigación, estudios, ensayos, tesis, artículos, clases, etc. El Registro Creativo ha organizado varias actividades para promover, no sólo a escritores, sino también a artistas, traductores literarios y críticos, de allí que haya creado proyectos tales como Cuadernarios, en el que se reúne todas las categorías mencionadas. El lector de este número especial de Oriflama podrá visitar la página destinada a este proyecto, y observar la participación de algunos de los diez poetas hispanocanadienses presentados en esta edición de Oriflama, en los Cuadernarios No. 4., 5. 10. 11. 3. 9. 12. y 14. También es importante señalar, que Isabel Díez Serrano, afiliada al Registro Creativo, ha participado, como poeta y crítica, en tres Cuadernarios (7. con su poema "Me siento primavera, mi corazón aúlla); y en el No. 8., 9., como crítica.)_

Los poetas y sus poemas:

JORGE ETCHEVERRY. Chile-Canadá.

Voz, la de ella

Miro ese cuerpo en posición fetal.
En nuestro caso la mano izquierda sabe
lo que hace la derecha
nos decimos
y esa mano sostiene las tijeras
y parece que queremos
llorar
y la miramos como desde lejos
y un olor a alcohol emana de ese cuerpo de hombre
tan familiar
mi padre
Miro esas flores rojas en mi camisa de noche
Escucho aullar a mi madre en el vano de la puerta
contra la luz encendida del pasillo
Que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha
dice el cura.
Que no sepa tu mano izquierda
lo que hace la derecha

Jorge Etcheverry. Chile-Canadá. Vive en Ottawa. Poeta y narrador chileno en Canadá desde 1975, ha publicado varios libros de poemas, siendo el último Reflexión hacia el Sur (Amaranta, Saskatoon, 2004). Sus últimas publicaciones figuran en las antologías 'Poéticas de Chile, Gonzalo Contreras. Chilean Poets on the Art of Poetry', Santiago, 2007; 'El lugar de la memoria. Otro mundo es posible. Poetas y narradores de Chile', Colectivo de escritores Luis Enrique Délano, Santiago 2007 y 'Latinocanadá. A critical Study of Ten Latin American Writers in Canada' Hugh Hazelton, 2007, Montreal. Es embajador en Canadá de Poetas del Mundo, miembro de Poetas Antiimperialistas de América y co editor de Split/Quotation--La cita trunca. Afiliado al Registro Creativo de la Asociación Canadiense de Hispanistas. Jorge Etcheverry

JESÚS ÁNGEL MIGUEL GARCÍA. España (Burgos) – Canadá.

VUELTA

He reconocido las palabras
que resonaban tras ver la luz.
Por los recuerdos que brotan
pienso que ya es hora de volver.

Éste es mi trayecto
que me es tan corto.

Ángel de esta entrañable vivencia
ven y ve,
encuentros y recuerdos
todo vuelve a su estancia.

He reconocido las palabras,
resonancias que he querido rememorar,
mientras escuchaba el sonido
de vivencias, herencia que
que no he podido olvidar.

Se disiparon esos amigos
se fueron sus recuerdos
desaparecieron sus sueños.

Ahora entiendo la memoria,
los sonidos, las palabras.
Tejiendo recuerdos, momentos,
días y noches,
se me van las horas.
Todo basta,
pasado y presente,
mientras llega el futuro.

Y, de pronto, la vuelta.
El recuerdo de la palabra ha llegado.
El nombre y los apellidos del recuerdo se escriben con palabras.

Jesús Ángel Miguel García. España (Burgos) – Canadá. Vive en Winnipeg.
Fundador y director del Instituto Español de Manitoba (Canadá). Fue director de lenguas en Open University del Reino Unido; ha enseñado durante quince años en universidades inglesas y canadienses. Graduado de la Escuela Universitaria del Profesorado de Burgos —premio al primero de su promoción—; Licenciado en Filología, Universidad de Valladolid; Máster en Didáctica del Inglés como Lengua Extranjera, Universidad de Newcastle; Doctorado en Gerencia del Conocimiento. Conferenciante, corresponsal del Diario de Burgos y autor, ha sido entrevistado por emisoras y prensa internacional. Reconocimientos: Galardón MTS al Negocio Pionero, el galardón Estrella de la Ciudad y la medalla de la Orden de Caballeros de Rizal (Filipinas). Es el fundador de «Traductores sin fronteras» y miembro de la Asociación Canadiense de Hispanistas.

JOSÉ MANUEL ZAMORANO MEZA. México-Canadá .

ESTE PUERTO EXISTE

A la poeta Blanca Varela

existes
he estado
en este puerto
entre resquicios
asoma
un reflejo
de memoria
entre palabras
sueltas
las amarras
del otro
el mismo
aparecido
de parques
calles cotidianas
que desando
deseando
entre ruidos
te busco
la cara
desnuda
al otro
al que recorre
este puerto

José Manuel Zamorano Meza (Josema). Tepic, México. Poeta, fotógrafo e investigador. Vive en Vancouver, Canadá, donde es estudiante doctoral de literatura hispanoamericana en la U. of British Columbia. Su campo de investigación es la poesía hispanoamericana moderna. Estudió maestría en letras en la UNAM en México, y maestría en telecomunicaciones en la U. of Surrey, Inglaterra. Ha sido profesor de cursos de literatura, ingeniería y filosofía de la ciencia. Una colección performativa de haikú y fotografía ("Camino de Yosa Buson") y otros fragmentos de su obra se pueden acceder en su página www.josemazamorano.com. Afiliado al Registro Creativo de la Asociación Canadiense de Hispanistas: Josema Zamorano

ALFREDO LAVERGNE. Chile-Canadá

Sin poesía la humanidad agoniza

Al cabo de un tiempo el celo galopa en el sol
El pasado sumiso gira sin morder la cola
El espino se corona de cuarzo de sien
Los relámpagos de tejidos mudos
Las hojas son aire que se estremece
El espanto quiebra el báculo de la huella
Las patas de conejos raspan espejos
El trópico pierde en sus mandíbulas
Los frutos arrastran el tronco al monte

Cenan las piedras en el pozo de los niños
Las uñas de las plumas hacen cortacircuito
El arco del verbo pasa por el filo del clavel
Las bocas piden un bien a los traspiés
Las guaridas entregan los ríos perdidos
Los colores gimen en los polos
El bostezo cava la sed en la iguana.

y se cumple la profecía de las 9.01 horas.

Sin poesía la humanidad agoniza.
Primero mueren los poetas.
Tardíos y solitarios
los dioses echan al hombro sus máscaras.

Sin poesía
la humanidad agoniza
y la mujer que amamos da a luz otro amor.

Alfredo Lavergne nació en Valparaíso, Chile, en 1951. Emigró a Canadá en 1975, país donde publica en diferentes medios literarios y logra dar a conocer su obra en extenso. Se radicó en Québec, Montreal. Se sumó al estudio de la obra huidobriana (creacionismo), al haiku (poesía japonesa) y a la creación literaria. Colabora en revistas especializadas, festivales y periódicos. Su obra ha sido incluida en diversas antologías y revistas. Ha publicado siete libros de poesía en castellano y tres bilingües en idiomas castellano-francés.

LADY ROJAS BENAVENTE. Perú – Canadá.

Palabra erizada de gozo

Desgarrado el capullo
se fascina el voluptuoso pájaro
Escribe en el pergamino del vientre
con punzón ardiente
“Eres mía, eres mía”
Hipnotizada la caracola se requiebra
se quiebra y se clava el grito
el golpe de las olas resuena fuerte dentro
el goce fogoso de la sirena
repique de dulzura
Afiebrada guarda el estuche de la perla
donde vibra la felicidad inmensa
de dos amantes que juegan y estallan
se aprietan y se enroscan
en la encrucijada de la vida
se deleitan en el paladeo
se muerden, se arriesgan
y se estrujan
se precipitan y desfallecen
se ahogan mutuamente
se queman de incendio humano
y palpitan
en la hoguera del puro regocijo

Rojas Lady Benavente. Perú - Canadá. Reside en Montreal. Poeta, crítica literaria, directora de Crítica canadiense literaria sobre las escritoras hispanoamericanas, miembro del organismo nacional Passages y coordinadora de los cursos de Laval au féminin. Es profesora titulada en Concordia University, enseña teoría literaria, feminismo, literatura y cultura hispanoamericanas. Ha publicado cuatro libros: su poemario bilingüe: Étoile d'eau. Estrella de agua (2006), obras de crítica literaria: Alumbramiento verbal en los 90. Escritoras peruanas: signos y pláticas (1999); con Catherine Vallejo: Celebración de la creación literaria de escritoras hispanas en las Américas (2000), y Poéticas de escritoras hispano-americanas al alba del próximo milenio (1998). Afiliada al Registro Creativo de la ACH : Lady Rojas Benavente

J. PABLO ORTIZ-HERNÁNDEZ México - Canadá

DE LAS SIETE ASIAS

Se ha elevado un misterio en el horizonte.

Un sonido de espanto ha revuelto la espesa bruma del lino.

Un caminante silente cae en la primera tierra;

éste, descansa en las piedras como si en un segundo instante,

fuese a partir hacia una nada o un otoño.

Un profeta canta en la montaña de la segunda casa de la luz.

Aseveración que contrae el silencio en dos nocturnos.

La tercera fase de la luna, ha sido manipulada por la bestia:

El nuevo poema.

Íbico extiende su paso tras bambalinas, la cuarta tierra del Oriente.

Caín de caminata charlatana regresa a casa, al sitio prometido

por el genio de las tres cabezas:

la esquina de un quinto mundo desolado la mayor parte de los años.

Sin gloria y sin héroes, tres pórticos han sido abiertos.

Los ojos de alfiles en posición de batalla están detrás de un picaporte;

esa es la tierra por la que algunos giran sus cuellos hasta desvanecer,

la tierra que prometen en los cuentos de hadas,

los cuentos de Corintios,

los cuentos de Lucas y el ropavejero.

Hoy, la séptima tierra me ha abandonado:

Alejandría y el fuego toledano en las dagas

de aquel infierno.

J. Pablo Ortiz. México (Guadalajara) - Canadá. Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas, Universidad Autónoma de Guadalajara; obtuvo el Diploma en Creación Literaria por la Sociedad General de Escritores Mexicanos (SOGEM); Maestría en literatura española medieval, Universidad de Calgary. También, ha realizado estudios en el programa de maestría en Filosofía y Lógica en la UAG; y ha sido instructor invitado por la Universidad de Arizona. En la Universidad Panamericana creó e impartió el programa de Semiótica para la Escuela de Comunicación. Publicaciones, poemarios: El sueño del dinero escarabajo y otros poemas (2004); Ante la oscuridad (2005) y "De no pedirle al viento la noche, hoy en el silencio" (2007). Forma parte del programa doctoral en Letras Hispánicas en la Universidad de Calgary y enseña para esa institución. Afiliado al Registro Creativo de la ACH: J. Pablo Ortiz-Hernández

PABLO SALINAS. Perú – Canadá.

ella

ella misma es sol menguante
camisa de fuerza
campo de concentración
involución salvaje a la palabra
y aún bendice con la muerte
o envenena de su vida.

ella, superiora de goecia
sabe reflejarse en el espejo
derramado sobre mi mesa
y amanece contenido
entre lejanos continentes, enemigos.

ella colecciona las horas de mis noches
en un viejo pergamino.

y si la ignorancia es el camino a ser feliz
...ella me convierte en erudito.

II
Ella atraviesa con lanzas mis costados
Ni siquiera estos árboles que van cayendo

Ni las hojas que me abrazan en la calle
Ni siquiera con las ropas que gané a los dados
Ni con estas manos rotas
Podrán levantarme de estas líneas

Ella duerme sobre un viejo sacrilegio
No la hoguera que han dejado los obreros
No la línea que cruzaron fugitivos
No el silencio del niño que ví muerto
No los gritos del que vino a detenerme
Nada forma parte de su mundo

Ella viste de lluvia esta mañana
Y en su acento de extranjera entre extranjeros
Ella danza un aquelarre de muñecas
Y esa danza me convierte en erudito

Pablo Salinas. Perú – Canadá. Reside en Montreal. Periodista peruano, graduado en Estudios Hispanos de la universidad Concordia en Montreal, donde siguió también estudios de literatura clásica. Termina una maestría en la Universidad de Montreal. Ha dirigido 4 números de la revista "Tinta y Papel" en Montreal, actualmente dirige la revista "El barco de papel" de la Universidad de Montreal. Ha participado en encuentros de poesía en 11 cadémico11 ica y publicado poemas en Perú, México y Canadá. Afiliado al Registro Creativo de la ACH: Pablo Salinas

RIO NELA Argentina – Canadá
*El Gran Santiago. Obra de Salvador Dalí, Pintada en Port Lligat (Girona) en 1957. Oleo en canva, 407.7 cm x 304.8 cm, de la colección permanente de The Beaverbrook Art Gallery, en Fredericton, New Brunswick, Canadá. Ciudad donde reside Nela Rio.

LA MIRADA ENLAZADORA
El Gran Santiago de Salvador Dalí.*

Suspendida en el tiempo
la catedral voladora
en esta ciudad quieta junto al río.

Desde mi candor de espectadora
veo enmarcado un sueño, una aventura:
el gigantesco caballo blanco
se engarza en la crucería de las bóvedas.

Es el Gran Santiago que cabalga conquistando tierras
alzando la llama de su mano, guía al peregrino a otras victorias
señalando al Cristo colgado que clama por el Padre.

Y al pie de este esplendoroso asombro del caballero en fuego,
la imagen silenciosa de la mujer en blanco nos cautiva,
tornada la cabeza, velado en parte su rostro,
la única mirada interrogante hacia nosotros.

Nela Rio. Poeta, escritora, artista e investigadora argentino-canadiense. Organizadora de exposiciones internacionales de poesía y arte; creadora de Outspoken Art/Arte

Claro, y de recitales internacionales multiculturales y multilingües. Directora del Grupo de la Academia Iberoamericana de Poesía en Fredericton; miembro de la Asociación Prometeo de Poesía; de The League of Canadian Poets, y de Writers Federation of New Brunswick. Dos poemarios en castellano publicados en España; seis bilingües, inglés-catellano y uno trilingüe, castellano-inglés-francés, en Canadá. En mayo 2008, la Red Cultural Hispánica organizó un Simposio sobre su obra, a realizarse en la sede de la Universidad Autónoma de México (UNAM), Gatineau, 12cadém, Canadá. Presidenta del Registro Creativo de la ACH: Nela Rio

JULIO TORRES-RECINOS. El Salvador – Canadá

LA MUERTE LLEGA

La muerte llega
con su mano suave
a cerrarle los ojos,
a darle palmadas
en la espalda al pobre
para que se duerma.

La muerte llega
a aligerar cargas,
a apresurar días,
a terminar ciertos
asuntos,
a detener pasos.

Llega la muerte
y el cuerpo sonríe
y se olvida de su mala traza
y el alma suspira
y el espíritu anida
esperanzas o sorpresas
que trae la penumbra.

JULIO TORRES-RECINOS. El Salvador (Chalatenango)- Canadá. Poeta, narrador e investigador literario. Reside en Canadá desde 1988. Tiene publicados los libros de poesía Crisol del tiempo (2000), Nosotros (2000), Una tierra extraña (2004) y Fronteras (2005), edición al cuidado del poeta y editor chileno Elías Letetier, y Hojas de aire (2008). En 2004 salió publicado Creuset du temps / Nous autres en Francia, por Editions L'Harmattan. En 1992 ganó el Primer Premio de Poesía en el certamen convocado por la Celebración Cultural del Idioma Español en Toronto, el evento cultural y literario en lengua española de más importancia en Canadá. El año 2003, el Consejo Académico de la 12cadémic de la Cultura Europea di Roma lo nombró 12cadémico D'Onore. Afiliado al Registro Creativo de la ACH: Julio Torres-Recinos

ALEJANDRO SARAVIA Bolivia-Canadá

EL DIOS DE ALQUITRÁN Y HUESO

I

un hombre de pie sobre las rieles
se queda mirando un tren que avanza
con un gemido de metal y noche

avanza el hierro, el ciego diésel
ulula la sirena, el enfebrecido foco
que ilumina y parte el pecho de la tierra y el bosque

pero el hombre se queda inmóvil frente al artefacto todavía quedan diez metros y él solo mira y mira el invento que ha de desventrarlo partirlo estallarlo

no le falta ni fuerza ni habilidad para empujar su cuerpo a un costado puede saltar correr esquivar salvarse de la erupción de su carne del hueso astillado que será un cuchillo de luna y grito

le quedan cinco segundo y no lo hace y no salta la realidad ya no le toca ya no la entiende ya no le toca porque él está más allá de todo realismo, ya mágico, infra o sucio

no se mueve
tal el hombre de alquitrán y hueso

II

la tribu bebe del agua de la poza encontrada por los ancianos que ya son memoria y mito

un día alguien decide echar excremento y orín a la poza, al agua que llena los cántaros y calma la sed

la tribu le mira hacer y nadie hace nada para impedirlo

todavía quedan las ruinas del lugar donde alguna vez se levantaron las casas de aquella tribu

todavía se pueden encontrar los pequeños huesos de los niños que murieron de sed y silencio

Alejandro Saravia nació en Cochabamba, Bolivia.
Hizo algunos estudios en comunicación en la Universidad Católica de La Paz y luego literatura en la Universidad de Montreal (Canadá) donde vive y trabaja como periodista. Ha publicado la novela Rojo, amarillo y verde (2003) y el texto de poesía Habitante del décimo territorio (2000).

JORGE CANCINO. Chile – Canadá. Vive en Montreal.

Acúsome que te acoso

sexual mente decente mente política mente privada mente
ardorosa mente emocional mente loca mente dramática mente
obsesiva mente creyente mente tonta mente intelectual mente
inconsciente mente escrupulosa mente atenta mente
matemática mente religiosa mente premeditada mente obtusa mente
ciega mente dolorosa mente tenaz mente lujuriosa mente estúpida mente
incansable mente sigilosa mente fantástica mente laboriosa mente
telefónica mente epistolar mente afiebrada mente militar mente
secreta mente revolucionaria mente irremediable mente inevitable mente

mecánica mente absurda mente rabiosa mente estrepitosa mente bulliciosa mente extravagante mente verdadera mente caótica mente celosa mente poética mente.

Jorge Cancino.

COLABORACIÓN ESPECIAL

Ángela Reyes

BIOBIBLIOGRAFÍA

Ángela Reyes. Jimena de la Frontera, Cádiz, 1946. Cofundadora y Secretaria General desde 1980 de la Asociación Prometeo de Poesía (Madrid). Coordinadora y organizadora de 5 Ferias de la Poesía, 3 Bienales Internacionales de Poesía en Madrid, 2 Encuentros Luso-Españoles de Poesía. Co-fundadora y coeditora de las revistas Cuadernos de Poesía Nueva, Carta de la Poesía y La Pájara Pinta. Poemarios publicados: Amaranta (1981), La muerte olvidada (1984), Lázaro dudaba (1987. Premio “San Lesmes Abad”, Burgos, 1986), La niña azul (1991. Premio “Villa de la Roda”, La Roda, 1991), Cartas a Ulises de una mujer que vive sola (1992. Premio "Leonor", Soria, 1991), Breviario para un recuerdo (1997. Premio "Ciudad de Valencia", Valencia, 1994)), Carméndula (2001. Premio "Blas de Otero", Majadahonda, 2000). Tiene publicados cuatro poemario más en colaboración con Juan Ruiz de Torres y Alfredo Villaverde. En prosa: Crónica de un lirista naufragado (1991), Morir en Troya (1999. Premio "Juan Pablo Forner", Mérida, 1999), Adiós a las amazonas (2004), Cuentos en la Arganzuela, (2005).

LO QUE APRENDÍ DE ELLOS

A lo largo de mi vida, en esta sucesión de etapas asignadas por los vaivenes de la pasión y por el esplendor de la tierra, la poesía se ha ordenado y nacido —para mí— a partir del asombro de cada instante... (Enrique Molina: Antología 1941-1995). Hago mías las palabras del poeta argentino, a quién conocí en 1981. Creo que, en todo arte y sobre todo en la poesía, tienen que darse esas tres cualidades: asombro, ordenación y nacimiento. Al menos, en mi caso es así, además de un largo aprendizaje que, todavía hoy, sigue su curso. No tengo inconveniente en decir que todo cuanto soy en poesía, se lo debo a muchos y a muy distintos poetas de lengua

española. Nada me ha sido dictado, como he oído decir que les ocurre a algunos. ¡Que envidia! Mis poemarios han surgido tras la mucha lectura y el mucho trabajo.

En plena adolescencia aprendí de Gustavo Adolfo Bécquer lo que era la comunicación armoniosa y romántica. El tono íntimo que, junto a la rima y el ritmo, impregnaba sus poemas de un aire melancólico de amado no correspondido. Fue tal el impacto que en mi se produjo, que me esforcé por memorizar muchos de sus poemas.

Años después, en la madrileña Cuesta de Moyano, donde se pueden adquirir libros antiguos a muy buen precio, me hice con bastante obra de poetas sudamericanos. De entre ellos, destaco a Pablo Neruda. Leyendo al chileno, volví a sentir nuevamente aquel asombro que en plena adolescencia me produjera Bécquer. Bien es verdad que la obra y la vida del sevillano en nada se parecían a las del chileno. Si el provinciano Bécquer murió de pulmonía, pobremente y cantando a su único amor no correspondido, Julia Espín, Neruda derrochó vitalidad, fue un hombre universal y cantó y fue correspondido por sus esposas Maria Antonia Hagenaar, Delia del Carril y Matilde Urrutia. Si Bécquer no llegó a ver impreso El libro de los gorriones que recogía toda su obra (publicado a su muerte por los amigos, con el título Rimas y leyendas), Neruda dejó en su haber una extensa obra, premios, reconocimientos y hasta el Nóbel. Si Bécquer me enseñó la concisión del poema, del chileno aprendí lo que era el poema río. El poema que ensanchaba las márgenes de la imaginación hasta desbordarse. Neruda ha sido el poeta de la abundancia, de las ideas superpuestas unas sobre otras, creando un clima espeso y envolvente. Sus poemas inacabables exprimían el idioma hasta extraerle la última gota de jugo.

En 1980, y como miembro de la Asociación Prometeo de Poesía, fundada por Juan Ruiz de Torres, se afianzó mi etapa de formación poética. Durante quince años asistí y participé de los talleres dirigidos por su fundador. Allí aprendí los diversos estilos de estrofas poéticas, a depurar el lenguaje poético y a desentrañar la obra de los maestros. En sus talleres encontramos al nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez, al peruano Javier Sologuren, al argentino Enrique Molina, al puertorriqueño Francisco Matos Paoli, al mejicano Hugo Gutierrez Vega, a los españoles Luis Rosales, Gloria Fuertes, Carlos Murciano, Concha Zardoya; a Juan Ruiz de Torres, que fue el verdadero maestro durante los aquellos quince años.

En los años 80, descubrí a Vicente Huidobro. Me impactó el Altazor surrealista y simbolista. Si bien es verdad que con el Aeroplano desaparecía la comunicación, el ritmo y hasta la coherencia del lenguaje, nacía la libertad del poeta para crear su propio mundo, así como un lenguaje original e innovador.

Pero aún me quedaba por acercarme al núcleo sabroso del poema: la magia. Ese difícil arte de la palabra, la visión fugaz, la sensación que nunca se revela pero que se entrevé. Emily Dickinson, dice: "Muévete entre intuiciones y, escasamente un grado, entre los raciocinios". Poetas mágicos hay muchos, pero mencionaré los que, durante un tiempo, consideré mis maestros: los gaditanos Rafael Alberti, en su primera etapa, y Ángel García López, y el argentino Enrique Molina. En la obra de los tres abundan las fantasías oníricas, la voluptuosidad de las metáforas, la desmesura a la hora de hablar de los dones del cuerpo. En los tres, la mujer es elemento principal, la mujer con toda su exuberancia o decadencia. Ellos me enseñaron a ser libre a la hora de escribir, a soltar los refajos y tabúes que oprimían mi mente. Con ellos aprendí que se puede escribir de todo, siempre que se haga en un contexto no ofensivo.

A lo largo de los años, mis emociones poéticas han cambiado bastante. Hoy me quedo con los últimos años poéticos del granadino Luis Rosales. En “La casa encendida”, “Diario de una resurrección” y “El contenido del corazón”, hallé la prosa

poética más hermosa que nunca había leído. Félix Grande, dice: “El contenido del corazón” ¿qué es? ¿Un poema? ¿Un relato? ¿Un ensayo? Es las tres cosas a la vez”. Y ¿por qué prosa poética? Quizás, porque estoy trabajando en poesía y en novela a un tiempo, y la una bebe de la otra, y viceversa, se necesitan. O, mejor dicho, las necesito yo.

Ángela Reyes

SELECCIÓN DE POEMAS

EL MURO, CASI CIEGO Y RECLINADO
hacia un huerto de luz y hierbaluisa;
las gárgolas, dos tigres que en sus fauces
llevan esquirlas de la infancia,
y el mar, llamando cada noche
en esa puerta,
apostado en su quicio
como un perro sin amo.
Nadie vive allí dentro.
Nadie irrumpe en el porche con un temblor de enaguas.
No existe la vejez del vino
y en los cristales
ninguna frente viene a dormir pensamientos.
Día a día, la araña va cerrando
el ojo del farol
y el viento, mucho más que amante,
se abrocha con un beso
al creciente verdín de las columnas.
Y entre tanto abandono y tanto olvido,
dos árboles se asoman al balcón,
nos saludan,
nos miran desde la madera
y flagelan la tarde con sus lacios cabellos.

De Viaje a la mañana, 1987

ESTA NOCHE HE SENTIDO
el roce de tus dedos en mi puerta,
siempre cerrada.
Me has llamado
desde el mural del viento
y tu angustia rodó conmigo
a la estación de la abstinencia.
Hoy te digo, María,
que ha llegado el momento de correr las cortinas
y dejar mis sandalias
en el rincón de los que nunca vuelven.
Ensombrece mi espejo
y ahorca de la encina mi sudario,
que para mí noviembre
ha reclinado su cabeza.

Yo no sé cuánto tiempo jugaré
a estar perdido
con la lluvia tensándome los nervios
y en los ojos un coágulo de sangre
que no llegó a desvanecerse.
Reduce pues el brillo de mis velas
pues soy la densidad sin forma,
apenas roce,
un fémur solitario
que por instinto llora bajo el sol.

De Lázaro dudaba, 1987

ESTÁ MI TIEMPO ACOMODADO
entre el amor y el desaliento.
Cada día,
con la memoria más pequeña
y la mirada más pendiente de la mar,
atiendo la gangrena de esta casa
que se me muere
por donde ayer solíamos
entrecruzar las velas de la carne.
Ya no rezo,
no corrijo la arruga que va del labio al alma,
ni me sorprende si la mano izquierda enloquecida parte
allá donde declinan las palomas.
Todo está por hacer:
desde morir
hasta plegar tu traje que de tanta quietud
se queja de la nuca.
Todo viene bajando por mi espalda
como río que parte hacia lo oscuro,
y quedo sola
sin la vejez de tus zapatos,
sin el olor a sal de tus axilas,
sin tu abrigo muriendo en el perchero.
Quedo sola,
como mujer de la fotografía,
con la raya del pelo bien trazada,
la blusa haciendo frente al tiempo-sepia
y en los párpados,
y en la boca,
dolorida la música que cantan los ausentes.

De Cartas a Ulises de una mujer que vive sola, 1991

LA TARDE QUE MURIÓ LA NIÑA AZUL
el otoño rozó el bronce de la aldaba.
Quemaba el aire
como beso de novio a punto de partir
y allá,
en ese sitio en donde octubre
le da a la uva su color de incendio,

un perro de testuz viajera
ladró con un sonido casi humano.
Era una tarde
que compartía la vejez con la orfandad de la retama
cuando murió la niña azul.
Su casa daba al mar
y el mar, desarraigando su posición yacente,
llegó tal un muchacho
y le besó en la boca conocida.
Luego,
con ánimo de ir donde ella fuera,
enlutecióse
y no se hizo otra cosa
más que delta viril
que buscaba refugio en su pálido cuello.
(Nada me asusta tanto
como cerrar los ojos
y verlos replegados bajo la misma piel,
yéndose de la mano
para heredar la última sonrisa).

De La niña azul, 1991

EL VERANO ANTERIOR,
Josefina Manresa se compró
unos metros de encaje de bolillos
y un frasco de almendrado aceite que suavizaba el agua.
Aprendió a empequeñecerse el talle
desde que oyó decir
que por una cintura desvalida
trepaba fácilmente la pasión.
En marzo nueve,
ella había cosido dos diminutos lirios de organdí
en el extremo de sus ligas.
Y en una alcoba no lejana
su camisón de muselina
estaba amaestrado para desabrocharse fácilmente,
para caer rendido al suelo
lleno de pliegues.
También la blusa, y el chaquetón de pana,
y hasta las medias de algodón, sabían
que aquella noche dormirían mirando a la pared,
apenas se iniciara la más dulce tormenta
bajo la colcha rosa pálido.

De Breviario para un recuerdo, 1993

HAY MUJERES QUE NUNCA SE ASOMARON
a los ojos de un hombre
y viven
sin conocer al ángel-gladiador
que, espada en mano, habita
en la planicie gris de la mirada.

Yo conozco a tu ángel, recolector de menta.
Lo vi en esa noche única,
en una noche que vivirla quisimos otras veces
para enjuagarnos tanta pesadumbre.
Incontenible es su odio
cuando me acerco a ti.
Se alza de tus profundas nieves
para punzarme el vientre,
para clavarme su aguijón más dulce que las moras.
Luego se aleja atesorando heridas,
sabiéndose invencible,
rechazando los haces de carméndulas
que de siempre le ofrezco.

Muérame
si nunca más he de besarte,
si no puedo sorber
la música que llevas en los labios.
Muérame mientras te amo,
aunque su estoque
seccione en dos la yema de mi ombligo
y rueden por la colcha mis lunares gemelos,
y la melaza de mi sangre caiga
mojándole las alas.
Muérame
si no te llamo
con cuatro golpes de agonía,
cuando tu plenitud me colme
y ángel se adelante por mi preciosa hondura
a más velocidad que el alba orada los postigos.

De Carméndula, 2000

OTRAS COLABORACIONES

POESÍA

Nicolás del Hierro. España
INDÓMITAS PAVESAS

Junto a tu piel mi piel atormentada:
un bálsamo caliente que se incendia,
indeleble y atónito, silente,
sobre un tiempo de rosas sin destino.
No sé ni cómo diluir esta tormenta
que dibuja su rayo como un piélago.

Me sentencia la tarde,
esta tarde que fragua mi condena,
impertérrita un tiempo,
con el calor ingente de las formas.

Y tuvo que llegar el alborozo,
la prenda incalculable
que desnudó el porqué de los latidos.
Pasto fui de tu llama, encina
que tu fuego dejó para el soporte
de indómitas pavesas.
Deberá ser el alba quien decore el camino;
así, la luz, pondrá las mariposas
de nuevo por los pétalos
heridos de la entraña, el polen
epidérmico, aquél
que un día cosecharan las libélulas.

Puede que así la química decore
el escenario oculto del consuelo
y, actores otra vez, por la palabra,
hallen las candilejas su discurso.
Basta ponerle título a la escena.

Ulises Varsovia (Suiza)
CERÚLEAS

A su madurez vana las cerúleas
cargadas de sus ácidas linfas,
y prorrumpirán en el otoño
triunfales en su ovalada nave,
ufanas de su color morado,
de su color de acérrima noche.

¿Dónde estaremos cuando sus frutos
relampagueen de plétora,
pujen y repriman su violencia,
ardan de su salud secreta?

¿Y qué haremos cuando desprendan
su secreción de humores terrestres,
y caiga en trance toda la huerta
bajo su narcótico perfume?

¿Qué haremos, Claire, cuando las cerúleas
impongan su vegetal señorío,
y tiemble ligeramente el aire
sacudido de tanta conmoción,
de tanta penetrante madurez?

¿Qué haremos cuando en el otoño
levante su velo la mañana,
y estén allí los frutos ovales
sacudiéndose en torno a su hueso,
pujando con sus violentas linfas,
ahogándonos en su salud secreta?

Isidro Iturat Hernández. España
LUNA MENGUANTE (Indriso)

El centauro se asoma por la ventana
y la mujer dormida está hablando en sueños.
Llora y ríe, porque un centauro la rapta.

Cabalga en su sueño la mujer dormida,
cabalga en su sueño y es cabalgada.
En la selva, nadie la oye cuando chilla.

Llora y ríe como nunca en su vigilia.

El centauro la mira… por la ventana.

Isabel Díez Serrano. España
La mirada interior y el monte que rodea
armoniza el paisaje que devuelve el frescor
de su cima. Baja la niebla.

Qué quietud en el aire, no interrumpe
la labor de escribir, la labor de pensar,
la labor… Tarde o temprano se abrirán las rosas,
las verbenas ya cuelgan, hermosean.
Cómo no hablar de amor en esta hora
en que la vida nace, se despierta,
palpitante de júbilo, donde el miedo no fue
no seguirá apuntando. Todo se haya
en actitud de espera… Y ayer, la luna roja
llamada luna azul,
permaneció encendida hasta cerrar los ojos.
Y derramaba perlas en todas las ventanas…
¿Adónde estabas tú?

Reynaldo Armesto Oliva (Cuba)
ABRIL

Entretejo espigas
los escribas
olvidaron rehacer
su última partitura
y una danza taciturna
dormita en mis oídos
de frente al horizonte
repitiendo sus acordes.

Abril, escapo
del silencio del espejo
del hechizo de sus días,
tarareo la duda
entre el ojo y la nariz
de un agujero
sumergido en la corriente
como dardo y espina
que colorea
la blanca piel de lo incierto
en lo breve que regresa

al porqué que nos devora.

Clara Lecuona (Cuba)
DEL COTIDIANO VACÍO

Las terminales son sitios interesantes
por ejemplo
justo ahora soy
la muchacha del pulóver rojo
tengo un número de asiento
y flirteo con el rubio de la puerta tercera.

Me agradan las terminales y los rubios
pero hay días como hoy
cuando aseguro ser la autora del libro
que hojea
el muchacho entonces se aleja
rumbo a los taxis

y yo…

que apenas comenzaba a ser sincera.

Yanisa Henríquez Echevarría (Italia)
EL ÚLTIMO ROSTRO DE LOS HOMBRES (Fragmento)

Uno nunca escoge la sonrisa muerta,
las manos blancas, el rostro traspasado
por los mares.
Uno teme, huye ante el pecho frío de los niños,
huye.

Capitán dormido.
Cuerpo de aves y maderas sobre la
arena, cuerpo de aguas y peces,
ojos que se entierran para descubrir
el olor de las flores, para amar, adherirse
al sueño de los que no sueñan.
Uno nunca escoge un pedazo de luz,
un verso para morir, es tan segura
la tierra sobre el rostro,
la tierra cansada de los hombres,
herida por sus mentes,
manando sangre negra en sus aguas,
la tierra con las manos tendidas,
con el rostro enmohecido
pidiendo amor en las calles.
La tierra que no quiere mas rostro
bajo ella, abierta
comida por los hombres,
convertida en miles de potros huyendo
de la civilización, en peces,
en aguas que saltan y desembocan
en las alas de las aves.

La tierra cubriendo el aliento
de los niños…

Ferruccio Brugnaro (Italia)
DOPO UNA NOTTE DI PIOGGIA

Il matino è limpido, fresco.
Le ciminiere sembrano lontane.
Sembra caduto
ogni muro, ogni rete metallica.
C'è anche
qualche fiore lucido
nel pugno di terra martoriato
che ancora è rimasto.
La nostra carne, il nostros cuore
ora ritornano a essere
quel sogno guerrigliero
di uccelli e cieli inimmaginabili.

Traducción: Teresa Albasini Legaz
DESPUÉS DE UNA NOCHE DE LLUVIA

La mañana es límpida, fresca.
Las chimeneas parecen lejanas.
Parece caído
todo muro, toda red metálica.
Hay incluso
alguna flor brillante
en el puñado de tierra maltratado
que aún queda.
Nuestra carne, nuestro corazón
ahora vuelven a ser
aquel sueño guerrillero
de pájaros y cielo inimaginables.

Odalys Leyva Rosabal (Cuba)
SUBYUGAN LOS FLUIDOS NUESTRO CÁNTICO

Los fluidos intentan no dejarme dormir,
soy la princesa insomnio,
miro la guitarra sin saber sus acordes:
Lecuona me dice "Patria…"
¿Qué luz apunta a los vitrales?
El recuerdo oprime mi confianza.
De Pátzcuaro traje el himno de la muerte,
fiesta, resurrección de padres,
hijos y hermanos
que vienen a comer en la tez de la noche
con su hambre que sacude,
hambre de muertos
que nos permite esconder su miel,
llevarnos a la boca el vino
y brindar por su regreso.

Andrés Tello Arránz. España
COSAS DE LA VIDA

Cuando la flor del tiempo acaricie tu cara
y vuelen por el aire las hojas de tus ramas
del árbol no caído, que siempre se levanta,
espera nuevos días, con nuevas esperanzas,
la sonrisa del niño, que por tu lado pasa,
el sol que cada día, alumbra la mañana,
siente la nieve fría bailar sobre tus canas,
el cielo que en la noche, a la luna reclama,
los brazos que te esperan cuando llegas a casa
y todas esas cosas que los días nos mandan.
No temas al destino. Es la vida que pasa.

Rina Lastres (Cuba)
HA DE VENIR EL MAR

Inestable el tiempo que damos al amor,
la piel ya sin esperas, y la vida
como una plomada contra el suelo,
sin que caiga el juicio de la tarde
junto al color ameno de unos ojos donde
enjuagar el olvido.
Por entre los tejados pasa el viento,
y sólo una paloma se desnuda.
Somos los exponentes
de una lágrima.
Después ha de venir el mar
haciendo remolinos con agua parecida a los espejos.
Y será inevitable que se sigan amando las cortinas,
los pañuelos, las manos.

Celia Martínez Parra (España)
LA BATALLA DEL MAR

El viento le dijo al mar…
El mar le dijo a la playa:
deja que invada tu paz,
deja que tu borde sea
el final de mi batalla.

Rafael Bueno Novoa (España)
TE QUIERO AQUÍ

En los callejones del silencio,
tu voz muere.
Lo anuncia esta luz de octubre
que en los jazmines se diluye.
Todo se hace umbrío,
oscura soledad nos acecha.
Tus labios se callan

y yo con un grito miserable
despierto al mar de tu garganta;
tu voz de agua busco,
pero naufrago.
Siempre te he querido
como la tierra que tanto nos codicia,
aunque el pulso herido de la sangre
muerda con saña mis vacíos.
Y se enluta la noche de mis ojos
contemplando el crepúsculo
desnudo de tu cuerpo
en el lienzo del deseo dibujado.
Ahora avariciosa la nostalgia
aquí te quiere,
a corazón lleno, amaneciendo
en un preludio de música candeal
que en su presagio promete
hacerme tacto ese sueño de tu piel
que en la quimera está cautivo.

NARRATIVA

TODO UN EMBRUJO

Por Lola Vicente

Ya estamos en e l siglo XXI, en un nuevo milenio y, aunque parezca mentira, tenemos entre nosotros lo que podría llamarse una bruja. Es una mujer de carne y hueso más bien enjuta y renegrida, como salida de entre las cenizas de antiguo fogón.

La susodicha hembra tiene las perversas intenciones de adueñarse de los recursos económicos de la persona escogida. Eso la lleva a obrar con astucia para aprovechar las flaquezas de sus víctimas que mueren apuñaladas.

¿Por qué la bruja mala se pone a asistir precisamente a mujeres solitarias? Con especial atención, escoge ancianas que vivan solas y se sospeche tengan una cuantiosa fortuna.

Por esta razón se “coló” en casa de María con la excusa de atenderla y, con mimos y galanteos, la cuidaba. Sabía que necesitaba sobre todo afecto y compañía y que sus dos hijos no podían dárselo en la misma medida que ella, pues trabajaban lejos de la localidad.

¿Quién no ha hecho en su vida algo que no deseaba hacer diciendo además, que ha obrado así porque ha querido? Pues de igual forma, María hizo testamento a favor de la “bruja” que consiguió como testigos a gentes instruidas y de bien y desde allí se marcharon a casa, en donde la bruja ya había preparado una sutileza.

La voluntad puede ser inducida.

- María –dijo la bruja- toma este cuchillo y que sea como un rayo que se hunde en tu vientre. Que se derrame tu sangre sin un gemido.

Automáticamente, así lo hizo y, mientras moría en el centro del círculo rojo formado por su propio jugo, se daba cuenta de la trampa en la que había caído y sacando fuerzas susurró a su bruja:

-Hija mía, quiero que sea para ti mi mayor tesoro. Busca en el monte Arabí de Écula, está enterrado en la cueva "Horadada" y el lugar preciso sólo puede saberse en el solsticio de verano, cae exactamente debajo de donde se ve la luna llena a media noche - Dicho esto murió.

La bruja salió corriendo de la vieja casa a llamar a los vecinos.

-Se ha suicidado- gritaba llorosa-, y me ha dicho en su agonía que sus hijos la tienen abandonada.

La historia está plagada de sucesos enmascarados por la astucia.

Hacia la media tarde del 21 de junio, la bruja ascendía por la ladera del monte Arabí, hacia la cueva "Horadada". Se apoyaba en un azadón y, cuando llegó, se encontraba tan fatigada que se sentó en el suelo y apoyando su espalda sobre una roca, no escuchó el leve silbido de la víbora que la mordió en el cuello.

Al poco tiempo, unos excursionistas la encontraron, despedía un olor nauseabundo. Desde entonces, además de los días, corre algo renegrido por el paisaje.

AMOR Y HONOR

Por: Mª Manuela Septién Alfonso

Había empezado a leer la novela unos días antes. La abandonó por negocios urgentes. Volvió a abrirla cuando regresaba en tren a la finca. Se dejaba interesar lentamente por la trama, por el dibujo de los personajes, aquellos personajes que eran el vivo reflejo de su propia trama.
La mujer, fría y hermosa que sabía seducir a los hombres, hacerlos enloquecer hasta el punto de perder la propia dignidad.
El amigo traidor, aquél que había llegado mendigando ayuda, y que poco a poco fue introduciéndose en su vida, apoderándose de todo lo que le pertenecía a él: sus amigos, su casa, su mujer.
El hombre triunfador, aquel que hacia florecer todo lo que emprendía. El hombre generoso, aquel que no vacilaba en compartir todo lo que con su esfuerzo y tesón le habían situado en una posición privilegiada en la vida. Aquel que no se sentía superior a sus semejantes, el que sentía amor hacia todo lo que le rodeaba. El que lo daba todo y que ahora veía como su amor era vejado y traicionado, el hombre fuerte y bondadoso que no podía permitir que se mancillara su amor y su honor.
Sintió que había llegado el momento en que tenía que poner fin a su pesadilla. Tenía que optar por el mismo final de la novela que terminaba de leer, por eso se dirigía a su finca, aquella que había comprado con tanta ilusión, y que durante mucho tiempo había sido el paraíso que disfrutaba con su mujer, la misma que encontraría allí con otro hombre, el que se había metido en su vida robándoselo todo.
Llegó cuando caía la noche. No tuvo que llamar a la puerta. Abrió con la llave que aún conservaba. Subió por la escalera que daba a las habitaciones."
En lo alto, dos puertas. Nadie en la primera habitación, nadie en la segunda. La puerta del salón, y entonces el puñal en la mano, la luz de los ventanales, el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela…

EL ACERTIJO

Por: Araceli Segovia Dilla

No era frecuente que yo fuera a dormir con la abuela, pero cuando había tormenta mi madre me mandaba a su casa porque decía que le daban miedo los truenos. No sé qué poder benéfico tendría mi presencia para que la abuela se calmara, teniendo en cuenta que yo era una niña bastante inquieta –"mala", decían ellos- aunque siempre les pedía que me llamaran "traviesa" porque pensaba que la travesura estaba unos escalones por debajo de la maldad. Además, lo de traviesa me parecía incluso divertido y no me hacía perder el sueño pensando que los malos iban al infierno. A lo sumo, si sólo era traviesa, me podría quedar en el purgatorio.

La abuela echó la última firma al brasero y nos fuimos a acostar. De aquella cama recuerdo el gustito que daba hundirse en el colchón de lana que ella encargaba varear con frecuencia, pero sobre todo el olor de Heno de Pravia que en la casa lo inundaba todo. De todas las camas que me han acogido aquella ocupa un lugar privilegiado en mis recuerdos.

... y llegaba el mejor de los momentos. Los cuentos y adivinanzas de la abuela no se parecían a ningún otro. Sabía narrar como nadie montones de historias de miedo, de vidas y milagros de santos, de príncipes y princesas, de animales... Cuentos y cuentos que siempre terminaban con una moraleja. Me disgustaban más las moralejas que los relatos de hombres con sacos que se llevaban a las niñas malas.

Pero aquella noche la abuela empezó con un acertijo:

A ver si sabes lo que es:

-"Alto, alto como un pino, y pesa menos que un comino"

-Abuela, ¿qué es un comino?

-Pues una semilla que se usa para cocinar, pero también un comino es una cosa insignificante y de poco valor. Como tú, que eres pequeña, aunque para mí vales mucho. Tú sabes cuánto te quiero ¿verdad?

Me lo creí, porque aquel verano, cuando cumplí los siete años, la abuela me regaló un libro con una dedicatoria que decía: "A mi nieta, con cariño".

Me puse a pensar en el acertijo, y probé con varias respuestas: el aire, una nube, una estrella, un árbol hueco...

-No, no, no -eran las respuestas.

-Abuela, por favor, dímelo.

-No, no, no, y no.

La abuela, si quería podía ser casi tan terca como yo.

Ya me empecé a impacientar y amenacé:

-Si no me lo dices, me voy a mi casa. ¡¡¡Por favor, abuela¡¡¡

-No, no, no; tienes que pensar más y adivinarlo.

Las baldosas de la salita estaban heladas, y me costó mucho trabajo descorrer el cerrojo de la puerta de entrada, pero una vez en la calle y apenas sin ver, corrí y corrí cuesta abajo en dirección a mi casa, para ver si mi padre o mi madre resolvían el enigma.

En el mismo cajón en que guardo el olor del Heno de Pravia de aquellos años, conservo la imagen de la abuela, equiparable tan solo a la de las grandes heroínas de película, del tipo de “Lo que el viento se llevó”.

Me volví a mirar hacia la casa y, al final de la cuesta, la luz de la salita enmarcaba un inmenso camisón de franela azul coronado por un moño blanco totalmente deshecho, que agitaba los brazos gritándome:

-¡¡¡Niña, vuelve, que es el humo, que es el humo!!!

ULTIMÁTUM

Por: Rosa Cermeño

-¡Calla! –gritó Elena, volviendo la espalda a Juan, su amante.
-¡No quiero! –dijo él, contundente, a la vez que apagaba su cigarrillo en el cenicero con brusquedad.
La habitación estaba en semipenumbra. Hora mágica del atardecer, minutos antes de aparecer todas las luces en la ciudad, como luciérnagas enloquecidas. Mudas, quedamente, las sombras se deslizaban y los colores de los objetos se desvanecían con pereza.
-Es mejor que desaparezcas de mi vida, -añadió ella, mirándole directamente a los ojos, con esforzada frialdad.
-No te tengo miedo. –ahora él contestó desafiante, con dureza, resuelto-. Además no estoy dispuesto a perderte. No te dejaré, ni hoy ni nunca.
-¿Es que te has vuelto loco? Sabes que ella vuelve esta noche y si lo descubre nunca nos perdonaría, -dijo Elena con angustia, retorciéndose las manos. Eran unas manos pálidas, finas, desnudas de alhajas y sin laca en las uñas.
-Loco quizás, pero no tonto. Intuyo que hay algo más. Todo lo que dices es absurdo, -replicó, dirigiendo su atlética figura a la ventana.
Con un golpe seco, abrió la persiana, dando paso a las luces multicolores de neón, que mágicamente dieron a la habitación un aspecto verbenero.
Elena parpadeó un momento y dándole la espalda dijo:
-Me voy yo, entonces, -dirigiéndose al perchero de donde descolgó una gabardina.
Él le agarró por un brazo y murmuró: -Hablaré con tu hermana. La esperaré. Todo quedará zanjado esta noche. Seguro que lo comprenderá.
-¡Ni se te ocurra! –dijo Elena haciendo un movimiento brusco para soltarse, clavándole su mirada de una manera amenazante.
-¿Ahora quieres darme órdenes? Fue una pregunta despectiva, y añadió: -Tus escrúpulos han aparecido demasiado tarde, ¿no te parece?
-No pensaba decírtelo, pero veo que no tengo otra alternativa.
-¿A qué te refieres? Me exaspera tanto misterio.
Elena tragó saliva, desvió la mirada hacia la ventana perdiéndose en el infinito y lentamente y con voz queda susurró:
-Tu prometida, mi hermana, se muere. Es cáncer. Hablé con los médicos y apenas la quedan dos meses de vida.

COLORES

Por Araceli Otamendi

Enfrente de mi casa hay un árbol con flores color violeta. Lo veo cuando me asomo a la ventana del living, lo veo al salir del edificio de departamentos donde vivo. Hay mucho verde ahí y también muchos árboles porque hay un parque. En el parque hay muchos perros, los llevan en grupos de seis, de diez, hasta de dieciocho perros he contado, atados con correas y el que los pasea se llama paseador. Desde hace algunos años hay paseadores de perros en Buenos Aires, personas que se encargan del trabajo que los dueños no pueden o no quieren hacer. A los paseadores se les paga y algunos dicen que les pagan muy bien. A los perros habría que preguntarles qué tal la pasan, pero ellos no hablan y sólo ladran o gritan o aúllan, y a veces tienen calor porque los tienen atados a los árboles. A algunos los dejan correr sueltos por el parque y otros perros se pelean, se corren el uno al otro y ladran al grupo de perros que tienen enfrente y que parece un grupo rival.

Pero nada de eso me conmueve hoy, sigo caminando por la vereda mojada porque ha llovido hace un rato y veo un perro chiquito calzado con botitas. Las botitas son de color marrón y el perro lleva impermeable. Le pregunto a la dueña o a la mujer que lo lleva porque no sé quién es ni la he visto antes por el barrio si le ha enseñado al perro a caminar con botas. Ella me dice que no, pero el perro recién sale de la peluquería, está bañado, con el pelo seco y peinado y no quiere que se ensucie, dice.

Cuando llego a la esquina me detengo porque el semáforo está en rojo. Enseguida sale de no sé donde un hombre con la cara pintada y comienza a hacer malabares con unas pelotas de plástico: rojas, verdes, amarillas, azules. Sonríe, tiene un cartel pintado en el pecho, sujeto a la remera verde que dice: ¡sonría! hoy es lunes. Claro, hoy es lunes, lo había olvidado y él me lo recuerda. Alguno de los automovilistas, antes que se ponga el semáforo en verde le da al joven una moneda.

Cruzo la calle, puro asfalto negro y me detengo para cruzar la avenida: hay muchos ómnibus, autos, demasiados así que tendré que esperar a que el semáforo esté en verde. Hay muchas personas que esperan para cruzar también y muchas personas que viajan en los ómnibus. Cruzo la avenida y ya estoy en otra plaza, ésta está cercada por rejas y tiene juegos infantiles y también un sector para perros. Pero aquí hay muchos menos perros que en el parque, porque ahí retozan en cambio en esta plaza no pueden hacerlo. Hay personas que caminan apuradas y autos que circulan a toda velocidad. Hay perros exóticos y personas de caras extrañas y también exóticas, seguramente extranjeros que han venido a vivir a Buenos Aires ¿durante un tiempo? No lo sé, ¿lo sabe alguien? Camino una, dos cuadras, me detengo en los negocios que ofrecen pescado, joyas, perfume, lotería, bar, ropa, alfombras, y hay uno que me llama la atención más que los otros: el color frutilla, fucsia. Me detengo durante algunos minutos en la vidriera: la ropa, los juguetes, los adornos, todo es de color rosa o fucsia. Decido entrar. hay muñecas de plástico y vestidos para niñas, carteras, pañuelos, siempre dentro de la gama rosa, fucsia. Creo que también hay un aroma a chicle rosa, camino por ahí, es un decorado digno de una casa de muñecas tamaño natural. Le pregunto a una vendedora desocupada si toda la tienda está dedicada a las muñecas y me mira casi con asombro. Creo ver una sonrisa sarcástica en su cara y me contesta: - Sí, por supuesto. ¡Enhorabuena! pienso, aunque tal vez no sea éste el adverbio que pienso. Tal vez pienso otra cosa, tal vez me indigna ver ese lugar destinado a las niñas que bien podrían estar jugando en el parque entre las flores, corriendo, saltando, o divirtiéndose con muñecas pero no así, en ese artificio, dentro de ese lugar. Descubro que además hay una peluquería y un café ahí adentro, como

una casa encantada donde sólo faltan las hadas y los gnomos, pero si estuvieran ahí ¿cómo serían? No quiero aguarle la fiesta a nadie pero algunos deberían dejar que los niños usen la imaginación para jugar y no darles todo dentro de la caja con moño. La estupidización es mayor cuando veo a las madres entrar a comprar "cositas" de color fucsia al negocio: vestiditos, remeritas, carteritas, y salen con la bolsita de la compra y hablando, gesticulando encantadas con la última adquisición para las niñas. Ya se encargarán las niñas cuando crezcan de echárselo en la cara: mamá, vos no tenías tiempo para mí, no me leías jamás un cuento, podrías haber coloreado un dibujo con témperas junto a mí, mamá, mamá, mamá...

Me voy de ahí al negocio de la esquina donde hay un cartel verde que dice café y promete ser aromático. Es un bar dedicado a esa bebida que no dejaba dormir a las cabras cuando masticaban los granos de la planta. Yo también quiero tener insomnio para poder escribir más y no pensar. El café, hay de varios tipos, me dice la moza que me atiende ¿cuál quiero tomar? No lo sé, no sé elegir entre tantos tipos de café: dígame usted contesto y ella elige. Tampoco me importa mucho, el café es de color marrón y está bien caliente. Le agrego un poco de leche que han traído en una pequeña jarra blanca. El color del líquido de la taza se convierte en un color clarísimo. Casi en el color piel de la camiseta que la abuela de mi padre me tejía para enfrentar cada invierno, en lana finita, casi invisible pero ¡qué abrigo! Después que ella dejó de tejer cada invierno esas camisetas y se fue de este mundo, no he podido encontrar ese color de la lana en ningún otro objeto. Termino de beber el café y leer el diario y me voy. Salgo a la esquina donde da el sol, ahora ha salido el sol y brilla y produce una especie de arco iris en los charcos de agua de la calle. Y cuando voy a cruzar la calle me detengo porque un globo rojo y brillante se ha soltado de la mano de alguien y corro para que un auto no lo aplaste y veo al niño como corre por la vereda con el delantal del jardín de infantes, se ha soltado de la mano de la mujer que lo lleva y que también empuja un cochecito con un bebe y tomo el globo, durante unos segundos lo sostengo de un hilo tan poco fuerte y en unos segundos pasará a la mano del niño, se lo doy y el niño me mira con los ojos azules bien abiertos y yo miro los reflejos en los ojos del niño y sigo, sigo caminando como si ese día fuera único - y lo es - , como si los colores existieran siempre, como si siempre los viéramos, como si el color claro de la camiseta que la abuela de mi padre tejía volviera a aparecer alguna vez, como si los perros caminaran descalzos como perros y los niños jugaran al aire libre como niños, como si la sonrisa de ese niño con el globo se grabara en mi mente como un recuerdo indeleble.

IDENTIDAD EN ESPEJO AZUL

Por: Mª Salud Ferrere

Me desperté con la mente en blanco. No conocía la cama ni la habitación ni lo que pude ver del apartamento. ¿Qué hacía yo aquí? –me pregunté- Miré por la ventana y vi un paisaje precioso con un mar en calma. El sol reflejado en sus aguas dejaba un reguero de luz hasta la orilla. La suave y olorosa brisa me invitó a respirar profundamente e hizo que aliviara mi estado anímico y la resaca que todavía impreg naba mi cuerpo, seguramente de la noche anterior, ya que el alcohol hacía que me sintiera aturdido y confuso. ¡Sin duda estaba loco! ¡Sí, completamente loco! Y si no lo estaba ¿Qué hacía yo en esta playa? Busqué por la pequeña bolsa y encontré el móvil. Tenía que llamar a Pablo para que me explicara algo de esta situación. Comencé a recordar que había cogido una borrachera impresionante en aquella elegante fiesta de Empresarios, y cuando Marta me confesó que me dejaba porque se casaba con Pablo, ¡Pablo, mi mejor amigo! y no me había comentado de su relación con ella. ¡El muy canalla! ¿En quién poder confiar? ¡Dios! No, esto se pasaba de castaño oscuro, tenía que darme una razón muy convincente para perdonarle, y

decirme por qué me había traído a este lugar sin mi permiso. Comencé a teclear el móvil… -Deje su mensaje, por favor- sonó el contestador. ¡Pablo, eres un traidor! dije indignado- Ya me puedes explicar qué es todo esto y, qué hago yo … en esta playa. A continuación, marqué el número de Marta… Está fuera de cobertura contestó el repelente aparato parlanchín- Así que tampoco puedo hablar contigo, bonita, ya, ya pues tú también vas a tener que dar la cara, además de decirme por qué me habéis dejado tirado en este lugar. Qué humanos sois, ¡fenomenal, fenomenal!...

Abrí la ventana y vi a un hombre algo encorvado con aspecto extraño que iba recogiendo papeles.

-Por favor, señor –dije.
- ¿Me habla a mí? –contestó.
-Sí, quiero preguntarle algunas cosas.
-Vale, pregunte.
-¿En qué lugar estoy? ¿Cómo se llama esta playa?
-Está usted en Murcia, en la playa de… ¡No me diga que no lo sabe!
-No lo sabía. He aparecido aquí sin saber por qué.

-Váyase a freír espárragos! No me gusta que me tomen el pelo, y menos a estas horas de la mañana y, no le mando a otro sitio, por no ser grosero, mis padres me enseñaron desde pequeño a no faltar a los demás. Yo recojo toda la porquería que dejan ustedes tirada, así que no me cuente más películas.

- Está bien, perdone… Comprendí que no era fácil creerme lo que le había preguntado. Me vestiría e iría al pueblo, ya que no encontraba otra solución. Miré por la bolsa. ¿pero bueno, qué pesadilla es ésta?, no tenía ni un pantalón, ni camisa, ni maquinilla de afeitar. ¡Qué faena me habían jugado estos hijos de!… No, no quería insultar a las madres pero ellos se iban a enterar de que yo tenía un par de narices y que conmigo no se jugaba.

Intenté llamar a mi familia desde el móvil, puesto que estaba claro que por el apartamento no había teléfono fijo y todo me resultaba tan extraño. Por fin vi a unos niños que jugaban a la pelota pero desaparecieron rápidamente de mi vista sin poder gozar de ese momento tan hermoso. Recordé cuando yo jugaba al fútbol de pequeño y la niñera tiraba de mí porque me unía a chicos mayores que sólo decían palabrotas, y yo, de rabia, le tocaba los pechos, lo que a la pobre chica le sentaba fatal y lloraba como una Magdalena. Rosa, no sé si te diste cuenta, de que logré jugar en ese equipo a pesar de ser un monicaco… La verdad es que siempre he tenido éxito en mi vida, quizás por el tesón que derrochaba por conseguir hasta lo que parecía imposible, ahora te mando un beso desde esta solitaria playa, y te deseo lo mejor en tu vida.

Después de intentarlo varias veces me di cuenta que el saldo del móvil se había agotado, pero ya no me importaba. Mi mente parecía un video en el que pasaban sin parar imágenes del pasado. Era obvio que necesitaba estar aquí solo sin dinero, sin móvil, sin ropa para darme una oportunidad a mí mismo y mejorar mi egoísmo, mi alma… No quería convertirme en un alcohólico, y los negocios los llevaría de otra manera: con más humildad, con más respeto a los demás. Debería perdonar a Pablo y a Marta, ellos serían felices juntos puesto que parecían dos almas gemelas. Tenía que reconocer que yo era más variable para tener una relación duradera y, estaba claro, que debía cambiar de una vez para siempre.

En los pensamientos que seguían brotando de mí como si fuera un río amplio, recordé que cuando era pequeño había venido con mis padres a Murcia, y mi madre con mucho interés me contó que yo nací aquí, pero por diferencias entre familias no

habíamos vuelto a venir hasta aquel verano, que por cierto, les había dado un susto de muerte cuando con una colchoneta de plástico me adentré en el mar, y me salvaron de puro milagro: Lo más seguro que aquello fue una de mis tantas fantasías cuando pensaba que si atravesaba el mar encontraría el azul más intenso para llegar a ese mundo desconocido –Sabe Dios-…

Ahora me daría un baño y después esperaría con paciencia hasta que alguien viniera a rescatarme. Seguramente mis amigos me habían gastado una broma por empaparme en alcohol la noche anterior.

Me sumergí en las deliciosas aguas de este mar e hizo que me sintiera muy feliz y me invitara a nadar y nadar… De pronto me percaté de que un niño con un colchón de playa alzaba la mano entre las olas. ¡No te asustes pequeño! –grité- Voy a salvarte: No, no era un pequeño desconocido, era yo mismo que volvía a cruzar el mar, para llegar al azul más intenso y alcanzar ese mundo tan distinto que me esperaba desde entonces.

AZUL

Por María Rosa Martín Alcubilla

“Lago en la Cordillera”. Elevadas cimas montañosas, nieves perpetuas, se reflejan en cristalinas aguas. Distintos matices de óleo azul sobre tela. Veo tus ojos.

Escultura en bronce, homenaje al gaucho, a caballo, piel de yama sobre los hombros, espuelas, lanza rematada en media luna, se recorta en el paisaje, fuera de él y a la vez formando parte de este conjunto esencia del espíritu latinoamericano.

“Paisaje rojo, camino en el paisaje”. Tierras rojizas, el camino arenoso se distingue de forma nítida. Una pincelada azul puede ser agua que muestra el tono celeste del cielo. Me miran tus ojos.

Románticos paisajes de tierras hispanoamericanas. El creador nos expone fragmentos de naturaleza que en su majestuosidad y también decrepitud está en diálogo con el hombre. El alma forma parte de ella.

Paisajes románticos europeos: Bosques de abetos, ciervos en las riberas de los manantiales, ruinosas abadías. El hombre se encuentra consigo mismo en el silencio y soledad de los bosques, halla algo etéreo y misterioso que es su alma.

El paisaje abstracto también transmite esto. Acuarela azul sobre papel, mar, cielo. Inmensidad líquida que parece real. Veo tus ojos.

Al contemplar estas pinturas, obras de arte que me transportan a otros mundos naturales, mágicos, siento siempre conmigo la luz, el amor, de tu mirada azul.

CUALQUIER GUERRA

por Isabel Díez Serrano

Hubo una época, en la que había vientos de todos los colores, las páginas de los diarios se llenaban de divorcios, favores que terminan, mujeres maltratadas o niños mutilados, pederastas o niños de la guerra. Y me detuve precisamente en ellos, en Kim Phuc; símbolo de la guerra, ésa, que siempre tiene una triste terquedad, o como dice Ángela, “un insomnio permanente”. En esa eterna huida sin medida, esa guerra

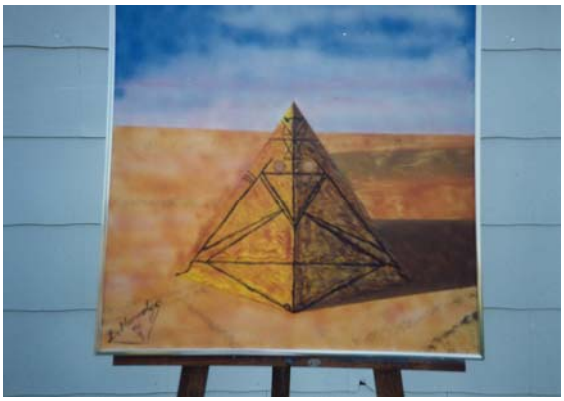
como tantas otras, horribles, rechazables, río insepulto que siempre reaparece aquí, allá. Nos destruye, nos vuelve roca seca, mientras aquella niña o niños se visten de tristeza y el mundo sigue loco, loco, se vuelve del revés, de odio desatado, de río que desvía su cauce –maraña de la vida, de la historia—y la niña… aquella niña sola, con nueve años apenas, sangraba hasta la muerte, se dejaba la piel en las esquinas, cuando fue hecha quizá para las uvas, para los besos que nacen en Setiembre y no para correr entre arrozales, desnuda, como un juguete roto.

Hubo pues una época, hay épocas, siempre hay una época en que el hombre de la calle se desangra, sin que apenas le duela el ser humano.

GALERÍA DE ARTE

PINTURAS DE LEONOR ACUÑA DE MARMOLEJO

TIEMPO DE SOLAZ (Óleo)



DAMA DE HONOR (Oleo sobre lienzo)

TRIANGULAR CONTINUIDAD (Aceite)

PAÍS INVITADO: ECUADOR

CUENCA DEL ECUADOR ANDINA Y ESPAÑOLA
por José López Rueda

En enero de 1955 llegué a Cuenca del Ecuador para trabajar como docente en la Facultad de Filosofía y Letras fundada dos años antes por mi amigo el filósofo español Francisco Álvarez González. Cuenca era entonces una ciudad de 60.000 habitantes asentada en un hermoso valle de los Andes equinocciales que me recordaba la famosa película de Frank Capra Horizontes perdidos. Inspirado por mi nuevo entorno, escribí unas estampas de las cuales publico la siguiente selección.

UN HOMBRE TOCA LA CONCERTINA

La cordillera recorta su espinazo sobre el cielo suave del atardecer. El río Tomebamba, llorado por los altos ojos de los Andes, baja lamiendo las piedras pulidas y hermosas de su cauce, sorbiendo entre sus aguas a los niños bañistas y espejando viajeras nubes, oscuros eucaliptos, melancólicos sauces llorones como novicias en clausura. Las orillas del río se hallan cubiertas de lavanderas cobrizas, que, metidas en el agua, restriegan la ropa blanca de los señores o nievan con ella las verdes márgenes. La corriente se lleva retratada en su fondo la cotidiana biografía de la ciudad. En las noches diáfanas de octubre, el Tomebamba roba todas las estrellas y cuando llega el plenilunio, se pone azul y misterioso, sacando a relucir toda su espuma de plata. Como pasa muy cerca del Hospital Civil, se entretiene, a veces, contemplando los entierros de los indios. Primero viene uno de ellos con un ataúd al hombro, trotando por la orilla derecha del río, que lo refleja y deforma grotescamente en su líquida pupila. Si miramos la imagen del indio en el espejo del agua, podemos ver que la muerte corre detrás con su helada sonrisa de espantapájaros y su enorme guadaña desportillada. Unas horas después, sale del hospital el fúnebre cortejo. Los cuatro ponchos colorados que visten los portadores, ondean bajo la tarde gloriosa y loca del Ecuador. Varias mujeres acompañan al difunto con sombreritos de paja y negras polleras hasta los pies. Las dos más allegadas sollozan en silencio, Como el féretro pesa bastante, los indios que lo transportan, caminan dando tumbos y muriéndose de risa. El día los contempla desde el oeste con su monóculo de fuego y el séquito funerario proyecta larguísimas sombras sobre la carretera. En el lecho del Tomebamba, los indios avanzan cabeza abajo, con la muerte al revés y la risa de los portadores se parte en mil pedazos al reflejarse en las ondas. Un pueblo de golondrinas y vencejos enloquece la transparencia de la tarde. La brisa del sur despeina a las altas palmeras con sus múltiples manos. El alma del mundo se ríe de la muerte, porque sabe muy bien que nada significa para ella. Sólo se extinguen pequeñas partículas suyas. Pero ella permanece, es eterna. De cuando en cuando se retira de un cuerpo y enseguida mete su fuego en otro ser.

Voy avanzando río arriba por la orilla derecha del Tomebamba. El sol fulgura ya sobre las cumbres del poniente y llamea entre las copas de los eucaliptos. En un prado vecino, caballos y toros recortan sus quietas figuras sobre la roja vidriera del ocaso. A la otra orilla del río cuelgan las casas de la ciudad. Parece que se han apiñado todas en el muelle de crepúsculo para ver zarpar la inmensa nave del día desde sus altos balcones encendidos de nostalgia.

De pronto, una música delgada y agridulce llena el atardecer, se echa a rodar por los tejados, entra en las altas galerías, se infiltra en los viejos arcones donde guardan las abuelas sus sedas antiguas, pone repentinamente serias a las

muchachas que un minuto antes acaso cantaban, sale por las chimeneas sonorizando la danza del humo y bucea un momento en las aguas tranquilas de los espejos.

Me pongo a averiguar la procedencia de esta música y no descarto la posibilidad de tenérsela que atribuir al músico insomne que habita en el cauce del río. Pero desgraciadamente no es así. Todo efecto supone su causa. Lo que se mueve por otro es movido. No hay más remedio que hacerle tascar el freno al caballo de la fantasía. Entre las casas adosadas al talud que recorre la margen izquierda del Tomebamba, hay una de ellas que no parece de aquí. Es una casita con el piso bajo primorosamente enjalbegado, los altos pintados de verde y un poco saliente cada uno de ellos respecto del inferior. Es una casa construida para mirar el lejano horizonte del océano, para alzarse en el barrio nocherniego de un puerto y albergar en su seno un café cantante llamado, por ejemplo, “La Luna de Sebastopol”. En el piso bajo se abre un amplio zaguán con varias sillas y, sentado en una de ellas, hay un hombre tocando la concertina en mangas de camisa. Parece el marinero más solitario, ese que tiene la pena más secreta y se consuela con su musiquilla, mientras el resto de la tripulación bebe ginebra en el reumático establecimiento.

El mundo se mete en el bolsillo del chaleco su monóculo de sol y luego saca el de plata lunada que es el que utiliza para trasnochar. Oyendo el son arrabalero de la concertina, un viejo hidalgo que está sentado en la mecedora de su despacho, recuerda la pasión más violenta de su mocedad y, lentamente, coloca su mano fina y huesuda sobre el costado siniestro. Yo me paseo de un lado para otro a la orilla del río. Surgen ya las primeras estrellas y se encienden las altas galerías, las pequeñas ventanas, los balcones misteriosos donde se acodan, sueña que te sueña, las doncellas más apasionadas.

El hombre de la concertina toca ahora las piezas más nostálgicas de su repertorio, esas que nos hacen añorar sin remedio los países donde nunca vamos a vivir. Parece amasada esta música en el propio corazón de los indios andinos que, diseminados por los picachos de la cordillera, sienten sus rostros de metal inmutable azotados por vendavales de soledad. Yo también ando solo y desterrado lo mismo que Ashaverus, el judío errabundo. ¿Hay alguien que a esta hora piense en mí al otro lado del planeta? ¿No son ya tumba de mi recuerdo las almas de los que me amaban al partir? Todas estas son vanas preguntas sin posible respuesta, que remueven mi espíritu como el viento las hojas secas del otoño. La luna me acecha con sus ojazos de gato y el hombre de la casa verde toca y toca sin cesar la concertina.

EL HIDALGO

Muchas tardes le veo cruzar la calle con sus pasitos cortos y su aire señorial. Suele llevar en sus paseos una garrota delgada que realza la dignidad de su figura. Viste siempre de negro, desde el sombrero de ala ancha fabricado en Nueva York, hasta los zapatos puntiagudos y un poco vueltos hacia arriba. Pero no viste así porque esté de luto, sino por desdén y menosprecio del tráfago mundano. Lleva recios mostachos canosos y retorcidos a lo Castelar y unos lentes de oro cabalgan sobre su corva nariz. Es admirable la mesura con que este caballero saluda a sus conocidos. Cuando se trata de algún indio que le cede la acera y le dice: “Buenas tardes, patronsito”, el hidalgo se toca el ala del sombrero con el dedo índice, lleno de dignidad. En cambio, cuando pasa junto a él alguna dama, se descubre ceremonioso e inclina la cabeza con versallesca galantería. ¿Dónde hemos visto antes nosotros a este señor? No es

preciso que cavilemos mucho. La respuesta nos viene de inmediato. Lo hemos visto en una calleja de Ávila o de Segovia o tomando el sol un domingo por la mañana en cualquier pueblecito de la Mancha.

Sabemos algo de este hidalgo por las habladurías de los vecinos. Fue algo tenorio en su juventud y hasta incluso estuvo varios años en París, haciendo vida bohemia de señorito americano. Pero ha llovido mucho desde entonces y hace ya tiempo que abandonó sus veleidades. Ahora vive por entero consagrado al gran negocio del alma y, a veces, sonríe con cierta melancolía cuando, al regresar por la noche a casa, sorprende a un joven hablando desde la calle a su novia, que lo escucha acodada en el balcón.

Este hidalgo se llama don José, pero los íntimos le llaman doctor Pepito, que resulta más cariñoso. Don José tiene guardados en un cajón de su despacho viejas ejecutorias de nobleza y un pergamino amarillento con el árbol genealógico de su familia, que acredita su limpieza de sangre. El buen caballero tiene pasión por la heráldica y, a veces, publica artículos llenos de una prolija erudición en esta rama de la ciencia.

Don José no se pierde la misa ni un solo día y, como es bastante hábil para el órgano, suele tocar los domingos en la parroquia de un cura amigo suyo. Las muchachas que cantan a coro el “Ave María”, de Schubert, son bonitas, alegres y un poco traviesas. Mientras el buen anciano hace sonar el órgano, se le arriman por detrás y le soplan suavemente en la calva. Don José, que sabe perfectamente lo que pasa, finge sentir frío y exclama:

— ¡Achachay! Cierren esa puerta, niñas.

Nuestro hidalgo es un poeta muy sentido para bodas, bautizos y funerales. Una vez, hace ya de esto treinta años, compuso un vals deliciosamente romántico para una amiga suya que se casaba. Pero ahora don José no es ya ni siquiera una sombra de lo que fue y limita su estro a las funciones de iglesia. Ya no tiene respetos humanos como en los lejanos tiempos de su mocedad, cuando blasonaba de ateísmo entre los amigos y se pasaba la vida jurando y perjurando que iba a comerse crudo a un arzobispo. Ha regresado el hidalgo al redil sentimental de sus mayores y es frecuente verle pasar en las procesiones con la cabeza bien alta y un tremendo velón en la mano derecha.

Don José no comprende en absoluto los tiempos modernos y es un temible detractor de las nuevas costumbres. A veces, al atardecer, pasa envuelto en su capa española de forros bermejos y entra en el cementerio de la ciudad, tal vez en busca de su antigua inspiración necrológica. Los sapos croan en las charcas vecinas al camposanto y sonríen bondadosas las estrellas, guiñándose los ojos las unas a las otras, al ver a este buen hidalgo andino, católico y sentimental, a unos cuantos kilómetros de la costa febril y jacarandosa, donde las mulatas bailan el mambo con la blanca herida de la sonrisa sobre sus caras de chocolate y las serpientes dormitan aletargadas entre las anchas hojas de los platanales.

LOS FUNERALES DEL OBISPO

Recuerdo haberle visto varias veces por las calles de Cuenca dando su cotidiano paseo vespertino. Era un hombre ligeramente obeso y ya casi centenario. Llevaba siempre una teja de anchas alas y se ceñía la cintura

con la roja faja de obispo. Le acompañaba en sus paseos un joven y delgado familiar. Se reía muy pocas veces el viejo prelado y cuando yo me lo encontraba en los alrededores de la ciudad, advertía en su rostro una vaga expresión doliente, como de quien sabe que está contemplando por última vez los dulces campos de su tierra. El viejo prelado salía todas las tardes a despedirse de las cosas que más amaba, de las azules montañas, del río joven y transparente que lame el ala sur de la villa, de las vocingleras golondrinas, de los perritos vagabundos... El anciano caminaba con lentitud y tenía que detenerse de trecho en trecho para que los chiquillos pudieran besar sus manos ya cansadas de bendecir. Mirándole a los ojos, se podía ver la muerte que maduraba en su corazón como una granada roja y a punto de reventar o como un árbol umbrío que ya era dueño de aquel gastado cuerpo. Paseaba el obispo su muerte casi centenaria por las calles y las plazas de la ciudad y cuando los chiquillos se le acercaban, yo le veía luchar contra ella, contra la inevitable silenciosa, para poder alzar el brazo y bendecirlos.

Y un buen día, las campanas de todas las iglesias empezaron a lamentar el óbito del obispo. Su muerte derramóse como un aura por la ciudad, se infiltró por las rendijas y por unos días la imagen del viejo prelado vivió misteriosamente en todas las conciencias.

La iglesia de Cuenca organizó en su honor unos solemnes funerales que duraron tres días. Vinieron los curas más importantes del país, los obispos y el Nuncio de Su Santidad. Paseaban el cadáver del anciano de iglesia en iglesia, vestido con sus galas más espléndidas, con su mitra, su báculo y su capa pluvial. Era la apoteosis de la muerte bajo el alto sol de la sierra ecuatoriana. El último acto de las exequias fue celebrado en la catedral vieja que se alza en la plaza principal frente a la nueva, todavía en construcción. Era un día luminoso y ni una nube empañaba la pureza diáfana del cielo. Iluminaba el sol con hiriente nitidez los contornos de las cosas. En el parque de Abdón Calderón estallaban rosas blancas y de algunos árboles caían dulcemente flores amarillas que esmaltaban la verde hierba. Una suave fragancia aromaba la mañana. Numerosas personas de todas las clases sociales aguardaban la salida del fúnebre cortejo, a la puerta de la catedral. Era ya casi el mediodía cuando apareció el cadáver del obispo navegando sobre un mar de cabezas que se agolpaban para verle. El sol arrancaba destellos fugaces en los bordados de sus litúrgicas vestiduras. El rostro momificado del anciano tenía ese color arcilloso de lo que ya pertenece definitivamente al mundo subterráneo. Llevaba la boca entreabierta como una máscara trágica y sus rasgos faciales se habían transformado tanto que apenas se parecía al suave anciano casi centenario que nosotros solíamos ver paseando por las calles atardecidas. ¿Tenía alguna relación aquel despojo habitado por la muerte con el viejo caballero de iglesia cuyas manos habían acudido a besar tantas veces, como atolondradas golondrinas, los niños morenos de la ciudad?

Yo contemplaba el cadáver mitrado bajo el radiante sol del mediodía y recordaba los sarcófagos de piedra polvorienta donde duermen el sueño perdurable los obispos españoles. Me venían a la memoría unos versos latinos del querido San Eugenio de Toledo, aquel prelado exiguo de cuerpo, que vivió combatido por la angustia en el remoto siglo séptimo de los monarcas visigodos:

Pauper et exiguus ibis et nudus ad umbras.

En medio de los numerosos clérigos y obispos que acompañaban al cadáver, caminaba, grave y solitario, el Nuncio de Su Santidad con una

larguísima capa de tres o cuatro metros. Luego avanzaban, vestidos de negro y en hileras correctas, los caballeros de la ciudad. Venían después, muy seriecitas, las niñas de los colegios formadas por orden de estatura. Las de los últimos cursos tenían ya siluetas de mujer y los senos recién brotados levantaban suavemente las blusas de los uniformes. Era en extremo. conmovedor verlas poner caritas de circunstancias, como si no fueran ellas la vida siempre joven e invencible, como si de verdad creyeran en la muerte. Algunos adolescentes las contemplaban con ansiedad desde la acera y ellas, de cuando en cuando, también lanzaban miraditas furtivas a los espectadores.

Pocos minutos después, entre repique de campanas y músicas fúnebres, metieron el cadáver del obispo en la catedral nueva y lo depositaron en la cripta. Las blancas rosas bebían felices el sol del mediodía y desde algunos árboles seguían cayendo dulcemente sobre el césped de la plaza pequeñas flores amarillas.

CINCO POETAS ECUATORIANOS, PRESENTADOS POR EL ACADÉMICO: GALO RENÉ PÉREZ

Enrique Noboa Arízaga

Sus creaciones poéticas tocan los más diversos asuntos: la evocación de los años de infancia; la conciencia de un mundo zarandeado por el azar y la confusión; la descripción en pinceladas metafóricas de la geografía ecuatoriana; los problemas de la desazón y abandono del hombre europeo, **víctima** de los crímenes de la guerra. Ha sido un buen conocedor del uso del soneto.

El Pretérito

Ayer, en los menudos días del abecedario,
en el ábaco que enfila sus manzanas de colores,
en el lápiz despuntado con los dientes,
en la tiza y el polen de su mínima nieve,
estabas tú, dándome tu rostro, pequeño como un grano
de trigo. Quise poner la mano en tu piel,
como después, la diestra varonil, en el vientre
de las muchachas y medir tu estatura
y lactar en tus pechos de piedra, empinando
tu dulce pezón de capulí serrano. Hermosa
madre austral de solitaria arcilla, compañera
a través de la de la noche: por ti la tempestad
amaina sus relámpagos y el duro cielo suelta
su escuadrilla de golondrinas.

Efraín Jara Hidrovo

Congojas de índole metafísica, penetración nerudiana en el tuétano de las cosas materiales, auras nostálgicas de la atmósfera familiar, vibraciones eróticas y sentimentales, leves e iluminadas descripciones de la golondrina, de la nube, del vino, de la sal o del grillo, conforman su mundo poético.

Breve semblanza de la golondrina

Remera de los cielos, incansable turista,
tu nombre está en la guía frutal de las manzanas
y en la rosada lista de emigrantes del estío.
Llegas en el balandro azul de la primavera,
trayendo un cascabel de vidrio en la garganta.

En la ventana esperan tu cita los geranios.

Nervioso y exaltado parpadeo del alba,
Llegas cuando la savia asciende con más ímpetu
por la escala de harina de los viejos olivos.

De la gente aldeana, tú eres el barómetro:
sensible a la imprevista presencia de la lluvia
o al cortejo de grillos que acompaña al invierno.

Cortan tus diminutas tijeras de ceniza
aéreos heliotropos y la hélice del viento.
Tu dardo abre en el aire un túnel de diamante.

Edificas el tibio hoyuelo de tu nido
en las rojas tortugas que fingen los tejados.
Por las tardes practicas el vuelo en la escuadrilla.

Minúscula inquilina de torres y campanas,
al caer el crepúsculo se orea en los alambres
tu frac cosmopolita, castigado de climas.

Pequeña golondrina, desmayado lucero
que perdió su semáforo de azúcar argentada,
tu cascabel de vidrio ha de guiarme al cielo.

Carlos Manuel Arízaga

Aparte de sus obras, todas dentro del género de la poesía, y cuya adhesión de críticos y lectores ha sido evidente, sus versos han aparecido en más de una antología internacional de lengua española. Entre estas hay que mencionar la de Seis Poetas Ecuatorianos, publicada por la Unión Panamericana, de Washington, en l984. Su producción está contenida en “Sobresalto”, “Las ocupaciones salomónicas”, “Valija del desterrado" y “El espejo negro”.

VII

Vuelves
y nunca te has ido tan lejos,
vuelves larga de ternura,
vuelves mientras disparo cometas de azúcar sobre el mundo.

Asomas breve,
por demás sencilla,
asustada, triste, enamorada.

Sobras en la demanda
de mis brazos.

No sé de qué lado acostarme
para que amanezca
más temprano .Ya sin remedio mía
mi aliada en el deseo, derrúmbame en tus brazos

y gástame hasta topar el alba
con nuestros cuerpos juntos.

Fernando Cazón Vera

Ha publicado algunos libros de poesía. Se destacan “Las canciones salvadas”, “El enviado”, “La misa” y “La guitarra rota”. Lo común ha sido su disposición al verso libérrimo, en el cual se queda sonando, hasta su última vibración, el metal de sus desazones intelectivas. En “La misa” hay sobre todo un motivo de hesitaciones y de negación final: Dios.

El tiempo

El tiempo de nosotros,
al que sometimos con números
para sentirlo crecer, para sentir que nos destruye;
al que le pusimos de corazón un péndulo
al que llamamos instantes en los funerales
nocturnos de una rosa
y calificamos de siglo cada edad de las pirámides.
Algún día,
más allá de la paciencia,
más allá de los cielos,
más allá de las edades y las resurrecciones,
desbordada la sed, abarrotada el hambre,
simplificados los idiomas al más elemental
de los sonidos, agotaremos nuestras manos
y seremos la última vejez de una especie
que ha vivido bastante.
Entonces, no podremos hacer girar las cuerdas
ni hacer caer la arena exacta
ni habrá un cuerpo que, siguiendo la dirección
de la plomada,
haga de su sombra una manecilla frente al sol.
Y el tiempo saldrá huyendo de todos sus registros
y ya no oirá que lo dividen
ni el golpe de la campana llamando a misa
ni el sonido de las sirenas clausurando los horarios
ni el canto de los gallos inaugurando el día.

Ana María Iza

Ha publicado varios poemarios. Se destacan “Pedazo de nada" y “Las puertas inútiles”. Lo más evidente en ella es la finura de su temperamento, apto para las cadencias del verso. Formó parte de la selección de seis poetas ecuatorianos que aparecieron en Young poetry of the America, edición de la Unión Panamericana. También ha difundido sus trabajos en los cuadernos de Lírica Hispánica, de Caracas.

Fórmula

Para soñar:
no hay que pedir permiso,
ni clamar,
ni humillarse,
ni pintarse la boca;
basta entornar los ojos
y sentirse distante.
Tal vez sueñe la noche
que deja de ser noche:
los peces en ser barcos
los barcos en ser peces
y en ser cristal el agua.
Soñar...
es cosa simple;
no cobran un centavo,
basta dar las espaldas
a las horas que pasan
y taparse el dolor,
los oídos.
los ojos,
y así estar,
estar...
hasta que nos despierten
con un golpe en el alma.

HABLEMOS DE:
PIÑA ROSALES

GERARDO PIÑA ROSALES Y SU LABOR EN PRO DE LA LENGUA ESPAÑOLA EN AMÉRICA. Por Leonora Acuña de Marmolejo.

Conocí a Gerardo Piña Rosales en la Universidad de Columbia, durante el acto de investidura de dos nuevos miembros de la Academia Norteamericana de la Lengua Española: Emilio Martínez-Paula y José Amor Vázquez. Ya lo conocía en su proyección, porque hasta ese momento había seguido con reconocimiento y admiración su trayectoria luminosa.

La Línea de la Concepción, ciudad de España (Cádiz), muy próxima a Gibraltar, lo vio nacer el 3 de diciembre de 1948. Pasó su infancia en Málaga e hizo su bachillerato (1963-1969) en Tánger (Marruecos), adonde su familia había emigrado. Cursó luego estudios universitarios en las Universidades de Granada y Salamanca (1968-1972). En 1973 vino a residir en Nueva York, donde se encuentra afincado hasta el presente.

En el Queens College, de la City University of New York, se licenció en Lengua y Literatura españolas (1977), y más tarde obtuvo su Maestría en Filosofía por el Centro de Estudios Graduados de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (1982). Se doctoró –con una tesis sobre la narrativa española del exilio—por el mismo Centro de Graduados CUNY. A esta preparación académica, añade estudios de música realizados en Tetuán, Tánger y Madrid.

Como un embajador itinerante en su andadura docente y humanista, con noble ambición e inquietud visionarias, Gerardo Piña avizora desde el ámbito de su quehacer, tratando de encontrar caminos y soluciones honestos e idóneos, en su denodado empeño para que la palabra de nuestra lengua continúe siendo fértil semilla que se reproduzca con feracidad, integrando nuestra América hispana con el pálpito de España.

Impele su barca la angustia por salvar nuestro idioma español y rescatarlo como factor imbricante y aglutinante, que en sentimientos, anhelos, ilusiones, pasiones y atavismos nos identifica con la “Madre España”, como amorosamente aprendí a decir desde mi infancia en mi amada Colombia al referirme a esa tierra cuyo ideal fue el de implantar y divulgar, en rico mestizaje, su lengua y su cultura por todo el continente americano.

En hálito de hondo anhelo, Gerardo Piña Rosales ha paseado su palabra valiente por todo el territorio americano. Algunas veces su palabra ha sido hasta desafiante, para despertar y concientizar a los hispanohablantes de América sobre la trascendencia cultural de nuestro idioma, no sólo a instarlos a que no se conformen con las crecientes estadísticas, millonarias numéricamente hablando, que representan su presencia en los Estados Unidos, sino también a luchar por un poder equilibrante a fin de que seamos una sola voz, una voz que ruja con valentía leonina, una voz que por su calidad, fuerza y resonancia sea digna, y por ende, escuchada y respetada.

En su discurso “No solo de inglés vive el hombre” pronunciado durante el Acto de Entrega de Premios del XXXII Certamen Literario Internacional “Odón Betanzos Palacios”, que patrocina el Círculo de Poetas y Escritores Iberoamericanos de Nueva York, Gerardo Piña hace un llamado a los hispanohablantes para que defiendan nuestra lengua: “Aunemos nuestros esfuerzos” –dijo--en defensa del español, la primera lengua europea que se habló en lo que hoy constituye los Estados Unidos. Los hispanos –¡a ver si se enteran algunos de una vez!—no hemos sido, ni somos, ni seremos nunca extranjeros en Norteamérica.

Con persistente determinación, Gerardo Piña trata no solo de que nuestra presencia, con todo el acopio de nuestra lengua y cultura, no quede ahogada en el anonimato de un número de “Social Security”, en esta absorbente ciudad tentacular que, con avidez e indiferencia a la vez, parece tragarse a sus habitantes, sino de que, superándose, traspase la periferia en que parece dormir indolentemente, y penetre con dinamismo hasta el corazón mismo de esta admirable y dinámica urbe de míticos contrastes, de caprichosas simbiosis, de sutiles eclecticismos y de extrañas paradojas.

Otro de los ideales de Gerardo Piña es luchar para que sea abolida la estéril dicotomía disociadora entre literatura española e hispanoamericana, abogando por nuestra unidad lingüística, guardando comunión de conceptos con su amigo Odón Betanzos Palacios –Director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española--, quien manifestó que no puede haber fronteras cuando se habla una misma lengua. En su ensayo “Querida y vieja lengua mía”, Gerardo Piña afirma que “españoles y

americanos forman una sola familia, y como tal, somos parte de la Comunidad Hispánica de Naciones".

Con admirable capacidad y facundia narrativas, Gerardo Piña también nos deleita con textos de creación. Valgan como ejemplos su enigmático cuento "African Queen" y su inclasificable texto "New York, parada y fonda".

En "Mis lecturas del Quijote" nos recrea, con gran imaginación y poder evocativo, su infancia malagueña y su adolescencia tangerina. Refiriéndose a su pasión por la lectura, cuenta que en aquellos años vividos en un internado que dirigían los padres marianistas en Tetuán, fue tildado con el mote de "rebelde" porque se negaba a pasar los recreos pateando una pelota, en lugar de imbuirse, como era su deseo, en la lectura de una buena novela. Y recuerda, con cervantina ironía, que el castigo que se le imponía por aquella conducta rebelde era el de quedarse encerrado en la biblioteca, entre cuyos anaqueles descubría una vez más, para su regocijo, la gran obra del Manco de Lepanto.

La prosa de Gerardo Piña brota espontánea, medular, rica y milagrosa como de un hontanar; podemos medir su pulso, el noble y generoso aliento que lo animan. Con el don de la palabra ha alcanzado la verdadera libertad.

Aprecio en grado sumo –como poeta que soy—el concepto que Gerardo Piña Rosales tiene de la poesía. En una entrevista realizada por el destacado periodista ecuatoriano Gilberto Crespo, el entrevistado manifiesta: "Para mí, la poesía (aunque en sensu estrico no me considero poeta) constituye el nivel más alto de comunicación que puede alcanzar una lengua. No creo que exista, dentro de los diversos planos lingüísticos, un medio superior a la poesía para lograr la comunicación humana".

Como lo amerita su vasta acción humanista en pro de la preservación, difusión y mejoramiento de nuestro idioma, Gerardo Piña Rosales es miembro de numerosas asociaciones como ALDEEU (Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos), Instituto de Escritores Latinoamericanos, Círculo de Cultura Panamericano. Desde hace años es presidente del CEPI: (Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York). En 1992 ingresó como miembro de número en la Academia Norteamericana de la Lengua Española y como correspondiente de la Real Academia Española.

En el año 2004 bajo el sello del C.E.P.I., el Dr. Gerardo Piña Rosales editó el precioso libro "ODÓN BETANZOS PALACIOS O LA INTEGRIDAD DEL ÁRBOL HERIDO". En el año 2006 Piña Rosales ganó el VIII Premio Internacional de Novela Corta Casino Ayuntamiento de Lorca, con su extraordinaria novela "DESDE ESTA CÁMARA OSCURA", novela llena de riqueza en la evaluación histórica del escritor y fotógrafo del exilio español, Rafael Bejarano quien en forma retirada y silenciosa reside en Nueva York.

RESEÑAS Y CRÍTICAS LITERARIAS

PRIMERO TEMBLOR. de Isabel Díez Serrano… Preciosa obra poética de temática ancestral y primigenia. Poesía del Principio de la Creación y de los enigmas que intentan ser descifrados por la autora. Poesía del mar, de la gestación de la vida y sus misterios. Dice Isabel "el hombre pudo ser gaviota o dinosaurio".
La inspiración de Isabel Díez intenta dar respuestas a la historia "nuestra historia escrita desde siglos", "vivida desde el primer cero hasta el uno", "primero temblor,

primer latido…" que en medio del eterno desconcierto baja a los abismos, penetra los líquenes azules y arriba "dos alas fragmentarias"… Con los ojos cargados de misterio surgió de la materia y esa materia que albergará su fin en la fecunda muerte fue y es iluminada por el fuego del Ser Supremo, único e irrepetible que nos creó.
Admirable poesía, profunda, nos remece hasta lo más recóndito. Toca la inmortalidad, la eterna interrogación de las edades milenarias del mar y los océanos en el origen de la creación: "tengo sal en las manos y el sabor primigenio del mar".
Poesía mayor sin duda, renovadora y vigente.

Azucena Caballero Herrera
Presidenta de la Sociedad de Escritores de Chile
FILIAL SAN FELIPE

MUY VALIENTE Y ELOCUENTE
la intervención de Isabel
Díez Serrano. Un cartel
yo le alzo por lo valiente.
Y otro cartel por el Frente
de Afirmación Hispanista,
que con el psicoanalista
Fredo Arias de la Canal
de la cumbre universal
ha logrado la conquista.

Francisco Henríquez (Miami)
de: NORTE 459-60 MÉXICO
"Opiniones y sentencias sobre el Protoidioma"

Fredo Arias de la Canal. NORTE . nº 459-60. Como siempre, enriquecedora nos llega Norte desde México. En este número se nos muestra una muy variada temática:
1º Premio Vasconcelos 2007, Juan Riquelme Pujol, Director de la Revista Babel, al frente durante muchos años, en Venezuela.
2º Le sigue un magnífico artículo de Lourdes Royano, de la Universidad de Cantabria sobre la influencia de la Filosofía en la Literatura del siglo XX, mientras que Fredo Arias de la Canal nos recuerda aspectos del ensayo de esta misma autora sobre Jorge Luis Borges en: La lectura como Reescritura, destacando la importancia que el poeta argentino atribuyó al lector.
3º Sonetos de amor de Edward De Vere (Shake speare) a Henry Wriothersley.
4º Poemas de amor de José María Chacón y Calvo a Enrique Loynaz.
5º Distintos poetas de varias latitudes dedican décimas a la Malara de Juan (inventor de dicho metro) según dejó demostrado Fredo Arias de la Canal).
6º Pasando de la Octavilla a la Malara, ejercicio que por sugerencia de Fredo Arias de la Canal, distintos poetas también, han convertido algunas de las Octavillas de Pedro Vélez de Guevara dedicadas a Santa María de Guadalupe en el siglo IVX, a décimas Malaras, con el fin de significar que Juan de Malara, silgo XVI, no tuvo más que añadir dos pies a la octavilla de don Pedro para inventar la famosa décima que más tarde le robara Espinel.
7º Octavillas del Marqués de Santillana, trocadas en Malaras por el magnífico poeta Francisco Henríquez.
8º Siguiendo con este bonito ejercicio de las décimas-Malaras: Homenaje a Jesús Orta Ruíz "El indio Naborí" (1922-2005), por varios autores, terminando este genial capítulo con las también geniales Malaras que a partir de la primera de Fredo Arias de la Canal, Francisco Henríquez da buena cuenta de ellas utilizando cada verso del

primero para pie quebrado del segundo, consiguiendo así 10 magníficas décimas, dignas de nuestro aplauso.
9º Continúa este especial número de NORTE con Artículos de: Opiniones y sentencias sobre el Protoidioma. A partir de una carta escrita por la Directora de ORIFLAMA, Isabel Díez Serrano defendiendo las formas clásicas, sonetos, décimas, haikus, así como la poesía filosófica, teológica o traumática, frente a los poetas franceses, se fueron sumando a su comentario varios escritores. Poetas, de la talla de Odalys Leyva, Carlos Benítez Villodres, Rosa María García Munive, Francisco Henríquez, Virgilio López Lemus, Rolando Toledo, Ivonne Martín, Gloria Mendoza, León Estrada, Marta de Arévalo, Raúl Tápanes López, Luis Manuel Pérez y, posiblemente otros, por lo que, ya que no se ha hecho hasta ahora en esta revista referencia a un tema tan delicado y a la vez interesante, nos vemos en la obligación de destacar los estudios y análisis de Fredo Arias de la Canal, ya desde hace tres décadas, enunciando las leyes que para él rigen la creatividad poética. Leyes que ya han dado la vuelta al mundo y en lo que le apoyamos y seguimos después de sus muchas publicaciones y estudios de investigación, sin menospreciar a los que tengan otras ideas:
Estas tres leyes son, como sigue:

1ª.- Los arquetipos que concibe el poeta durante sus sueños o estados de posesión provienen de su propio inconsciente o paleocortex cerebral y se hacen conscientes al percibir, escribir o recordarlos.

2ª Todo poeta es un ser que simboliza sus traumas orales con arquetipos pertenecientes al inconsciente colectivo, del cual su propio inconsciente es parte integrante.

3ª Todo poeta concibe en mayor o menor grado arquetipos cósmicos: cuerpos celestes asociados principalmente a los símbolos: ojo, fuego y piedra y, secundariamente a otros arquetipos de origen oral-traumático: llama, estrella, luz, cielo…

Creemos que el conocimiento del mundo metafísico debe mucho al descubridor de estas tres leyes fundamentales de la creatividad poética, nos es de utilidad y más aún de vital importancia. Ya que hoy se habla tanto de “La memoria histórica”, Fredo Arias de la Canal, psicoanalista, investigador y Presidente del Frente de Afirmación Hispanista, nos asegura que “el mandato que recibe el poeta de la creatividad, proviene del paleocortex cerebral, de una memoria antigua que tiene el hombre, ya que éste es muy antiguo, con una evolución como especie de millones de años. descubriendo así verdades antiquísimas que tenemos en el cerebro, que están ahí pero que sólo el poeta es capaz de sacarlas y volcarlas en un poema, ya sea durante el sueño, durante estados sonambúlicos o sus estados de inspiración”, algo en lo que algunos no creen y por lo que podemos descubrir quien es poeta y quien no, quien por tanto, ha recibido ese don.

10º Termina ya el número que nos ocupa de NORTE con un Homenaje a nuestro Académico recientemente desaparecido en 2007, Odón Betanzos Palacios: Confidencias en Moguer y algunos Poemas-Homenaje, de los poetas Leonor Acuña de Marmolejo, Isabel Díez Serrano y Francisco Henríquez, cerrando con un bello soneto del propio Odón Betanzos. ¡Enhorabuena!

Isabel Díez Serrano
www.oriflama.es

SEVERINO CARDEÑOSO: **Acercamiento a la Poesía gallega del siglo XIX**. Bonito ejemplar llega a nuestras manos del Editor Severino Cardeñoso quien ha querido

dejarnos este regalo como recuerdo y reflexión sobre algunos poetas gallegos significados del siglo XIX y que ha tenido a bien glosar. Nombres como Rosalía de Castro, Manuel Curros Enríquez y Eduardo Pondal junto a otros menos conocidos y poetas en el olvido. Buen trabajo de este gran amante de los libros, amante de las letras en general, que nos ofrece biografía y opinión personal de estos poetas gallegos. Segunda edición más ampliada, desde 1978 en que realizase la primera, siendo aún estudiante y habiendo hecho el libro como "ejercicio solicitado". Dada la buena acogida que éste tuvo y el éxito obtenido, ya con una Editorial en su poder, decide hacer esta segunda edición ampliada y con más estudios a su alcance. De La Vanguardia, de Barcelona y firmado por Juan Ramón Masoliver, nos llegan los ecos: "Advierto que en este libro de Cardeñoso, el término gallego se entiende en su sentido lato, esto es, comprendiendo la creación poética de los gallegos del pasado siglo, así en su lengua materna como en castellano; un esfuerzo integrador que no solemos hallar en las historias al uso y que, por lo mismo, hace doblemente interesante la obra que comento."

Isabel Díez Serrano
www.oriflama.es

HOLA CARLOS, SOY PLATÓN. de José María Calvo. El Escorial (Madrid)
De forma sencilla, interesante y amena el autor nos va llevando de la mano por un viaje apasionante a través de la Historia de la Filosofía. Un gran recorrido por el pensamiento de algunos de los filósofos más conocidos, desde Homero (poeta) o Jean Paul Sartre, pasando por Sócrates, Platón, Nietzsche, Descartes, Kant, a Ortega y Gasset por citar algunos y el autor lo hace con un gran desenfado, haciendo que sean los protagonistas de estas ilustraciones los alumnos de bachillerato de un Colegio de San Lorenzo de El Escorial. Excursiones, pedaleos, meriendas y hasta un fortuito encuentro con alguien que llega de visita de otro mundo muy diferente al nuestro, pero que no deja de interesarles nuestras costumbres y nuestra forma de pensar y hacer. Todo es aprendizaje, todo es enseñanza en esta aventura tan bien llevada por José María Calvo, no pudiendo el lector despegar los ojos de sus páginas ni el deseo de continuar leyendo.
Esta forma de expresión puede ser una facultad que muy pocos posean: "Enseñar aprendiendo", o "No lo digo yo, lo dices tú". Me viene a la memoria una frase de Richard Bach que dice: "Siempre enseñarás mejor, aquello que más deseas aprender". Sin que esto quiera significar que el profesor José María Calvo, no se sepa la lección, sino que necesita oírselo decir a los demás para reafirmarlo. Es la forma de juntar "tu verdad" con "mi verdad" y mucho más en el campo de la Filosofía que nos ocupa, en el que cada uno de nosotros cuenta como cuenta cada estrella en el mapa del Universo.
Me sumo a esa forma de contar la Historia de la Filosofía. Enhorabuena, maestro.

Isabel Díez Serrano
www.oriflama.es

LA ROSA DEL DESIERTO. de Fernando de Toro-Garland.
Termino de leer la nueva y preciosa novela de Fernando. Entretenida, misteriosa, mística si cabe para quien entra de lleno dentro de los entresijos que nos va desgranando en la aventura y en primer lugar, una vida faraónica en Egipto, con Tutmosis y Aka su verdadera amada, sus costumbres, sus mandamientos entrecruzados en un pasado-presente con la vida rural de Medinaceli y un digno hombre de negocios, empleado del Gobierno español: Fred y Alina, compañera y amada más tarde, protagonistas esta vez junto con el amor o Amor que mezcla las dos historias, así como el poder de la Rosa que, sin duda es uno de los grandes pilares

que sostienen la novela. ¿Son los personajes los mismos? ¿Ha habido una reencarnación de cada uno de ellos? Transcurrieron varios siglos y el poder de la Rosa del Desierto sigue incólume, imperecedero. Existe el misterio, existe el poder de las fuerzas telúricas, perfectas, desconocidas. Existe la meditación más allá de lo conocido. El poder del Amor. Existen los milagros… Solo, hay que creer en ellos.

Isabel Díez Serrano
www.oriflama.es

ISABEL DÍEZ SERRANO: **De Madrid al cielo pasando por El Escorial, Ediciones Cardeñoso, Vigo, 2007.**

He seguido durante ya muchos años la obra poética de Isabel Díez Serrano y en varias ocasiones he escrito sobre alguno de sus poemarios. En la hora de su madurez literaria, mirando hacia atrás, podemos advertir ya unas constantes en sus textos. Quizás el sentimiento más presente sea el amor en sus diversas manifestaciones: el de mujer a hombre, el de sus más allegados, el de Dios. Es, pues, nuestra poeta una criatura amante. Recordemos los sentidos poemas elegíacos que dedicó a la muerte de su madre a quien contempla en una realidad ultramundana, luminosa, espiritual. Lo característico de este sentimiento amoroso en Isabel es que a pesar de que se dirige a personas diversas, siempre la eleva al amor supremo que la invade constantemente, es decir, Dios, su Dios que no la deja ni a sol ni a sombra. Su poesía desemboca, pues, en el inagotable Amazonas de la mística universal. A ese amor se eleva la poeta no sólo cuando se centra en seres humanos, sino también cuando se extasía contemplando unos jazmines, escuchando unas campanas, o simplemente oliendo una rosa. Creo que el pensamiento poético de Isabel, como el de otros muchos místicos cristianos, tiene una profunda raigambre platónica, aunque probablemente, ninguno de ellos haya leído profundamente al gran filósofo ateniense. En resumen, para nuestra poeta, los amores terrenales, y en general la hermosura del mundo, son el impulso que la eleva a la contemplación de la belleza divina.
La cosmovisión poética que acabamos de reseñar en la poesía de Isabel, resuena también en los hermosos y puros versos de su último libro, De Madrid al cielo pasando por El Escorial. La poeta baja de vez en cuando de sus cielos abstractos y se maravilla contemplando la belleza geométrica y austera del Monasterio, sintiendo sus cabellos desordenados por el viento en la Silla de Felipe II, asistiendo a una representación en el Coliseo Carlos III o cantando a la Virgen de la Herrería con lira graciosamente popular.
Y aquí tenemos a Isabel, refugiada en su casa como una Emily Dickinson escurialense, fiel sacerdotisa de su poesía y de la de los otros, con su muerte querida que le ha hecho un descuento por ahora, con su oriflama tremolando invisible en su tejado.

José López Rueda

JOAQUÍN BENITO DE LUCAS. Los senderos abiertos. Adonais. Ediciones Rialp, Madrid 2007

Según nos informa el autor, los textos que componen este breve poemario, fueron compuestos en 1957, es decir, hace medio siglo. Para los que hemos seguido a través de los años la obra de Joaquín Benito de Lucas, la lectura de Los senderos abiertos supone una experiencia sumamente interesante. Lo primero que observamos es que en estos sencillos y transparentes versos ya se nota la impronta de quien tantas veces revalidaría su condición de gran poeta a través de cinco décadas. Desde el punto de vista formal, los poemas están escritos en versos de arte menor (6, 7 u 8 sílabas) que se articulan en estructuras de rima asonante en las líneas pares. En

cuanto al estilo, podemos situarlos dentro de la poesía pura, ya que eluden alusiones a circunstancias concretas y procuran mantenerse en cierto grado de abstracción. Dentro de la poesía occidental contemporánea, encajan bien en la gran corriente simbolista iniciada en Francia por Rimbaud, que, como Joaquín en estos versos, también era un místico (en estado salvaje, según Paul Claudel).

El libro comienza con una serie de poemas sobre el asombro. Esto me hace pensar en el verbo griego thaumadsein, 'admirarse', 'asombrarse', que es el usado por Platón para expresar que el comienzo de la filosofía y, específicamente, de la metafísica, tiene su origen en la sensación de asombro ante el Ser. Decía Max Scheler que “la planta vive sin saber que vive, el animal vive y lo sabe, el hombre vive y se admira: Por eso se pregunta”. El desasosiego del asombro suscitará, históricamente, las sucesivas respuestas de la religión, la filosofía y la ciencia. Benito de Lucas se halla en esa fase juvenil donde la cosmovisión recibida no satisface plenamente. El joven poeta no sabe qué camino elegir para calmar su angustia existencial. Piensa que quizá la noche (la noche oscura de los místicos) sea el mejor momento para iniciar el viaje por esos senderos que se abren ante el alma que busca. Pero como es un poeta, iniciará su investigación sobre la esencia del Todo no con la lógica de la filosofía o de la ciencia, sino con lo que últimamente se está llamando inteligencia sentiente o emocional. Todos los poemas están empapados de la fe que, si insegura, todavía no se ha perdido. Y así, en la sección titulada “Confianza”, a pesar de que el poeta pone especial cuidado en no salirse de la abstracción, aparece ya concretamente el nombre de Dios (“Levantaos, levantadnos, / Señor, empujad el ritmo, / precipitad nuestro paso...”). Y a continuación Benito de Lucas nos ofrece su ideario místico-humanista según el cual Dios ha de aceptar con amor a la humanidad en todos sus aspectos tanto positivos como negativos. En esa idealizada convivencia, nadie será juzgado por motivos personales y todos, sin excepción, deben participar en la alegría común. Después de formular poéticamente esta teoría, el poeta escribe un hermoso texto en que recrea la escena evangélica de la mujer adúltera a quien, por intervención de Jesús, nadie se atreve a condenar, porque todos son culpables o quizás por que nadie lo es. Y así llegamos a la última parte de este breve poemario en que su autor escribe alta poesía de mística angustiada. No nombra directamente a Dios, sino que lo encierra en un tú con minúscula, un tú amadísimo que continúa siendo inaccesible. El itinerario espiritual ha terminado, pero el viajero no ha alcanzado la unión. Al menos es lo que se deduce de este doloroso poema final que muchos podríamos suscribir:

Y te voy buscando
a través del alma
por entre una niebla
de desesperanza

que a veces me llena,
me rodea , me aparta
de ti. Voy buscando
tu nombre en las altas

estrellas. Tu nombre,
tu firme palabra
de luz... Mi alegría
lo mismo que el agua,

va limpiando el cauce
de piedras rodadas
por el dolor. Pero
lo mismo que el agua

se escapa a mis dedos,
huye a mis palabras
llevando un misterio
que apenas se alcanza

a entender; se pierde
lejos, cruza, pasa.
Y se queda sola
otra vez el alma.

José López Rueda

ENTREVISTA REALIZADA POR MARIA JOSÉ MIELGO BUSTURIA A ISABEL DÍEZ SERRANO PARA ALBORADA- GOIZALDIA nº 25

www.revistaalborada.org

1.- ¿Cómo comenzó su afición a la poesía?

En la infancia, con 8 años. Mi abuela me enseñó un monólogo que después recité en el Colegio para fin de curso. "Liceo Carbonell" en Valencia.

2.- ¿Recuerda cuáles fueron sus primeras lecturas?

Primero fueron los tebeos, después cualquier papel que cayese en mis manos, hasta los prospectos de los jarabes de mis hermanos, pero si a Poesía nos referimos, fue Juan Ramón Jiménez, a los doce años y con Platero y yo. Nos dictaban en clase de Taquigrafía y después había que traducir. El lenguaje poético me cautivó y siempre sacaba un 10.

3.- Y en su estilo ¿podría decirnos qué autores son los que más la han influido?

Creo que todos o quizás ninguno. En toda mi trayectoria literaria he leído a muchísimos poetas
pero no hasta el extremo de aprenderlos de memoria, excepto Bécquer, por lo del romanticismo y la pubertad. No me encuentro parecido con nadie, eso lo dirán los demás, si acaso los poetas andaluces son los que más me llegan: Juan Ramón, Bécquer, Cernuda, Aleixandre...pero ojalá me pareciese a alguno de ellos.

4.- Escritora, poeta, ensayista, además de promotora de innumerables eventos culturales, todos ellos literarios: ¿por qué eligió precisamente la poesía?

No la elegí. Ella me eligió a mí y nunca me abandonó. Yo sólo le soy fiel.

5.- ¿Defíname qué es la poesía para usted?

Definir la Poesía, es algo tan imposible como definir el Amor o la Felicidad, la Vida, pero vamos allá: para mí es el Arte literario por excelencia. Es una forma de Sabiduría o de conocimiento. Siento, inmediatamente, sé, luego también es un don que viene de "lo alto", aun sabiendo que lo alto, está enfrente, al lado, dentro del uno mismo. Después del sentir y del conocimiento, vendría la comunicación, lo más bello, claro y musicalmente posible. Y no olvidemos, la profecía. Para no liarnos y en orden: Arte literario, Sentimiento profundo, Conocimiento o Sabiduría, Don, Posesión, Profecía, Comunicación (con palabras, lo más bello, claro y musicalmente posible). Seguramente habrá tantas definiciones como poetas y ninguna agota ni siquiera se acerca a lo que verdaderamente es.

6.- No corren vientos muy favorables para la cultura, pero ¿qué es lo que la anima a ser la creadora de tantos proyectos?

Toda mi vida he sido una intelectual. Leer, escribir, estudiar, trabajar, enseñar, hacer cursos sin descanso ha sido mi vocación. Siempre he tenido una verdadera sed de aprendizaje. Siempre hice varias cosas a la vez, aunque quizás, ninguna bien.

7.- Yo suelo decir, por experiencia propia, que todo el derroche de energía, de buen hacer, de sacrificios destinados a actividades culturales, en la mayoría de los casos es realmente "por amor al arte" –y nunca mejor dicho- ¿qué opina al respecto?

Se empieza "por amor al arte", por deseos de compartir, más tarde, no estoy muy segura de si se hace por "vanidad", por no querer abandonar ese pequeño o gran logro en el que tan a gusto nos encontramos, a veces aún con heridas, lo que nos llevaría incluso al " masoquismo."

8.- Como miembro de la AEAE conoce a Van Halen, José López Martínez, Carlos Murciano, y otros muchos autores-as de una grandísima talla. ¿Qué le han aportado?

Muchas cosas y todas buenas, cada uno en su especialidad y aun siendo tan diferentes. Lo que más admiro en estos "grandes" es su humanidad, su acercamiento a lo pequeño. Me siento muy orgullosa de contarles entre mis amigos. Me gusta pensar que ellos también me cuentan entre los suyos.

9.- ¿Recuerda alguna o algunas anécdotas, en su larga trayectoria literaria, que nos pueda contar?

Habría tantas… me viene a la memoria un libro mío: DE MIS NOCHES CON JUAN, editado en el 91. De pronto recibo una carta de un señor de Gijón (sabe Dios de dónde sacó mis señas), pidiéndome dicho libro que no encontraba en Librerías. Extrañada, se lo envié a vuelta de correo y la siguiente carta fue toda una hermosa carcajada, me lo había pedido pensando que era un libro "amoroso" incluso erótico, en la cama, por aquello de las noches. Cual no sería su sorpresa al comprobar que era un libro místico y totalmente oscuro para él aunque me comentó que después de leerlo casi casi le entraron deseos de conversión, él, que no creía nada más que en su María que por el momento era muy terrenal… El Juan protagonista en el libro era el mítico Juan Salvador Gaviota. Fue muy divertido. Hubo varias cartas de ida y vuelta con tal motivo.

10.- Uno de sus poemarios está dedicado a su madre. ¿Son quizás esos momentos en los que el poeta sufre de ausencias, de nostalgia, de amores y desamores los que le dan más juego poético al artista?

No precisamente. Creo que en Poesía cabe todo si el poeta vive intensamente aunque bien sabido es que los temas eternos son: la vida, la muerte, el amor, el paso del tiempo, todo depende del estado de ánimo.

11.- Usted ha pasado temporadas junto al mar, en el Mediterráneo, sinónimo de luz, color y calor. ¿Cree que influye el aspecto geográfico en el alma del poeta?

Influye bastante todo lo que nos rodea "Tú eres tú y tus circunstancias" recordemos. Yo escribo de lo que vivo y sueño. En el mar hice algunos libros porque lo bebía a diario en la casa de la playa. Ahora escribo sobre la montaña porque vivo en la sierra madrileña. Sin embargo admito y confieso que no escribí –salvo en media docena de poemas—sobre la ciudad de Madrid que es donde he pasado toda mi vida. Al igual que hay poetas que nacen y viven junto al Mediterráneo y el mar está ausente en sus obras. Hay de todo.

12.- Reside en Madrid y ha cambiado hace tiempo de residencia. ¿Se ha visto reflejado ese cambio en su obra?

Sí, si, ya digo que escribo de lo que vivo, sueño, amo aunque sustancialmente es lo mismo en todas partes, pero nombro la montaña, su relación con el hombre, mi relación o mi fusión con la naturaleza. Me veo más cerca de Dios. Aquí, las estrellas

se hacen visibles, notas que casi casi las puedes tocar con la punta de los dedos. En las grandes ciudades hay que inventarlas, ya que el humo y los edificios no las dejan asomarse.

13.- Hemingway decía que el escritor debe de reescribir y corregir mucho antes de dar por finalizada su obra. ¿Usted reescribe mucho?

Al principio sí, más tarde…también, escribía sobre una cuartilla para romper tantas veces como fuese necesario. Ahora no, sólo releo varias veces y cambio o no aquello que no termina de gustar, un verso arriba o abajo, el ritmo, la medida. Afortunadamente el oficio hace mucho, los versos ya vienen medidos y hasta encadenados unos con otros. Hay menos dificultad en encontrar la "palabra" justa ya que el bagaje cultural y poético que se va adquiriendo con los años es de agradecer.

14.- La poesía denominada social, ¿deja de serlo desde el momento en que es publicada como tal?

No lo creo, ya que si es social al publicarse se hace partícipe al lector, se entrega a un público al que va destinada, de lo contrario no tendría sentido, para algo se escribió. Malo si es un simple desahogo.

15.- Usted ha recorrido mundo y ha estado en contacto con otras cultural. Dígame ¿cree que hay algo común que nos une?

Por supuesto, lo primero que nos une es la lengua, me refiero a los países hispanoamericanos y a todos aquellos que trabajan de alguna manera con el español. Después, el deseo de compartir, de intercambiar culturas es muy hermoso. La creatividad de los pueblos se enriquece con estos intercambios.

16.- Y realmente ¿qué une a los artistas y máxime a los poetas?

En el caso de la poetas, creo que está muy claro: la Palabra, el deseo de compartir, de ampliar conocimientos, amistades con una misma vocación. La unión y la diversidad de opiniones e ideas siempre es enriquecedora, tanto para unos como para otros.

17.- Sobre la intertextualidad ¿qué opina?

Sencillamente que está de moda. Tanto la palabra como los hechos. Parece ser que se utiliza mucho hoy en día, quizás demasiado. Lo vería bien siempre que se citase la fuente, la frase, la cita entrecomillada. Lo demás imagino que siempre habrá existido pero que hoy se conoce más. Ahí está el inconsciente colectivo que es para todos. Y que además está desde siempre, desde el principio de los principios.

18.- La escritura es un acto de creación y Antonio Gamoneda, mantiene que la lectura lo es de igual modo. A todos nos influyen las lecturas, los acontecimientos que nos rodean, las circunstancias que nos toca vivir, etc.... y precisamente por eso ¿está ya todo dicho e inventado?

Creo que no hay nuevas bajo el sol pero la vida es una rueda, un ir y venir, una vuelta a empezar, siempre estamos comenzando algo que ya se hizo en el pasado, son muchos millones de años, muchas galaxias, como para pensar que somos únicos y lo que hacemos no se ha hecho ya con anterioridad. Lo que sí podemos hacer es decirlo cada uno a su modo. Las mismas cosas pero con diferente voz, diferente ritmo del corazón. No hay un ser humano igual a otro, por tanto no puede haber dos poetas iguales. Todo cambia aun cuando sea lo mismo. No hay vuelta de hoja.

19.- ¿Es la poesía una realidad o una "fantasía" donde se esconde el poeta?

Diría que ambas cosas. Quizás una "realidad fantástica". No cabe duda de que el poeta es un ser especial que "ve" las cosas, no diferentes a la realidad ¿qué es la

realidad?, sino diferentes a como las ven los demás. “La verdad, no. Tú verdad/ Y ven conmigo a buscarla/ la tuya guárdatela”. Es verdad-realidad en cuanto se siente así. Realidad es la vida que vivimos, los sueños que soñamos que son de otra dimensión pero son tan reales como lo son los de la plena luz del día y aún nos queda mucha más realidad que desperdiciamos. No creo que el poeta de verdad se “esconda” en sus fantasías, sino que más bien se “desnuda” y al desnudar sus sentimientos desnuda también su alma. Se puede saber mucho de un poeta por su poesía, pero claro, ha de ser auténtico, un verdadero poeta, no un versificador, que de eso hay mucho.

20.- En su bibliografía aparece fotografiada con el libro “El dardo en la palabra” de Fernando Lázaro Carreter ¿qué destacaría de su obra?

Ha hecho mucho por la lengua en la Real Academia y con el Dardo en la palabra, pone el dedo sobre la llaga. Es preciso leer con mucha atención.

21.- Precisamente y haciendo referencia a esa obra “El dardo en la palabra” ¿No debiéramos cuidar mucho mejor de éstas?

Claro, si ese libro fue necesario es por lo mal que se habla en la calle y no solo en la calle sino en los medios de comunicación, políticos, periodistas, Radio, TVE., y eso, hace mucho daño.

22.- Cuando el poeta escribe, ¿debe ser conciso y concreto?

Es de agradecer. Pero no todas las composiciones buenas son breves. Hay poemas muy largos que son de una gran belleza siempre que se mantenga la altura desde principio a fin, claro eso es más difícil. Es mucho más sencillo decir un pensamiento breve, que diga algo poéticamente hablando y se queda muy bien. El poema largo, necesita un buen primer verso, un núcleo central, un desarrollo y después un buen final. Ahí estará el gran poema y no necesariamente conciso.

23.- ¿Por qué cree que se le da tan poca importancia hoy día al lenguaje y al vocabulario?

Ya lo dije, se habla muy mal, se aprende lo que se ve y se oye. Se enseña muy mal empezando por la Escuela. Haría falta más gramática, más ortografía… más de todo.

24.- Entre el Culteranismo y el Conceptismo ¿cuál sería el cóctel poético ideal?

Precisamente el cóctel sería lo difícil, el término medio. Por un lado, pongamos por ejemplo Góngora (culteranismo), Quevedo (conceptismo). No deberíamos desdeñar ningún istmo sino tomar lo mejor de cada uno. Aún así no estoy muy segura de que el cóctel fuese bueno, habría que agitar muy bien, ya que influirían otras muchas cosas.

25.- Usted es la editora de Oriflama, revista literaria que ha pasado del soporte de papel al espacio cibernético ¿cómo ha visto el cambio?

En principio muy mal, derramé lágrimas, hablaba con el ordenador más bien maldiciéndolo, pero hoy en día ¡son lentejas! –me dije- “Renovarse o morir”, opté por lo primero. Después de los dos números puestos en la red estoy superencantada. Ha llegado a muchos más hogares, poetas, Países, lectores desconocidos a los que por el otro medio era imposible llegar, debido también al costo tan exagerado de las ediciones y más tarde del correo postal.

26.- ¿Por qué el nombre de Oriflama?

Lo tomé de un poema de mi autoría hace ya ocho años y creo que aún inédito, que decía algo así: Oriflama, uniendo nuestras voces… Me gustó la idea, ya que significa el oro y la llama que como pendón ondea al viento y lo adopté para la revista

precisamente para darle ese carácter internacional, o más bien universal como ya he podido comprobar.

27.- A pesar del éxito del libro o revistas clásicas, no puede quejarse en absoluto el éxito obtenido en el espacio virtual ¿cómo ve las nuevas tecnologías?

Ya digo que ha cambiado mi opinión al respecto, aunque en mi caso particular, como lectora, prefiero ojear y hojear un libro o revista en papel y no en la frialdad de la máquina, donde se te quedan los ojos. La mitad de las lecturas las dejo a medias y en muchos ratitos. Pero ya digo: ¡Lentejas!

28.- ¿Cuáles son sus proyectos más inmediatos?

No quiero ni pensar. En el momento en que pienso, actúo. He comenzado una nueva Tertulia aquí en El Escorial, he sacado mi nuevo número de Oriflama en su nueva etapa, me están publicando un libro recién elaborado. Así es que por el momento: ¡Virgencita, que me quede como estoy!

29.-Díganos:
¿Qué imagen le gustaría ver en "El último espejo"?

Sólo la mía, la primigenia, la auténtica, la que otros ven, la que yo veo, la que quedará de mí…

30.-¿Qué sueño le gustaría se hiciera voz?

El del amor o Amor en boca de todos, no solo en las puertas del labio, sino de viva voz, en voz alta.

31.-¿Puede decirnos qué tres fuegos la han marcado?

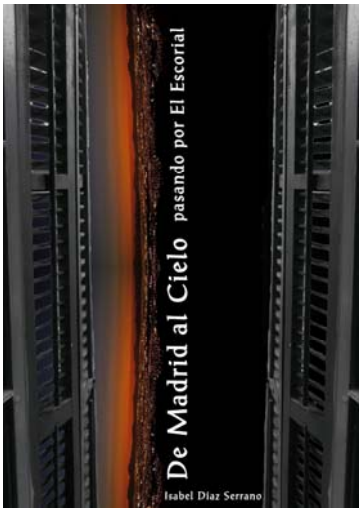
Creo que es un pregunta con trampa: Es obvio: El de la vida, el del Amor, el de la Muerte.

32.- Y ¿qué eco le gustaría ver reflejado en la prensa?

¡HA ESTALLADO LA PAAAAAAAAZZZZZZ!

NOTICIAS

Isabel Díez Serrano: Presenta el libro "De Madrid al cielo pasando por El Escorial" en la Biblioteca Municipal de la Leal Villa de El Escorial, el 13 de Marzo de 2008.



Isabel Díez S. –Vanesa Herránz-Concepción Vicente
Autora - Concejal de Cultura - Ten. Alcalde

Asimismo da un recital para conmemorar el Día del Libro, en la Obra Social de Caja Madrid, 23 de Abril de 2008.

Esther García Isabel Díez Serrano
T. Caja Madrid El Escorial - Autora

Isabel Díez Serrano Sonia Romero
Autora T.C.M. Robledo de Chavela

Igualmente, interviene en las jornadas poéticas del Ateneo Escurialense, en San Lorenzo de El Escorial, 24 de Abril de 2008.

Isabel Díez Serrano, Rosa Cermeño, Araceli Segovia Dilla, Andrés Tello, miembros de la Tertulia-Taller Villa de El Escorial, participan en el recital organizado por la Biblioteca y la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de El Escorial, con motivo

de la celebración del Día del Libro, en los jardines de Lorenzo Panadero, con gran colaboración infantil. Día 24 de Abril de 2008.

PERLAS

El poeta miraba tanto al cielo que le salió una nube en el ojo.

Isidro Iturat

¿Para qué más palabras?
Busca el tesoro en las que tienes.

Juan Ruiz de Torres

La guerra es un insomnio permanente…

Ángela Reyes

Ya no soy yo. Me olvidé de amanecer…

Alexis R.

Madre, la luna,
es el fanal de un barco
que viaja a oscuras.

Alfonso Larrahona Kästen

La poesía ha sido siempre para mí, entre otras cosas, una válvula de escape que me ha permitido hasta ahora evitar el psiquiatra.

José López Rueda

Mi tumba no existe.
No adquiriré una casa para cambiar de piel.

Isabel Díez Serrano